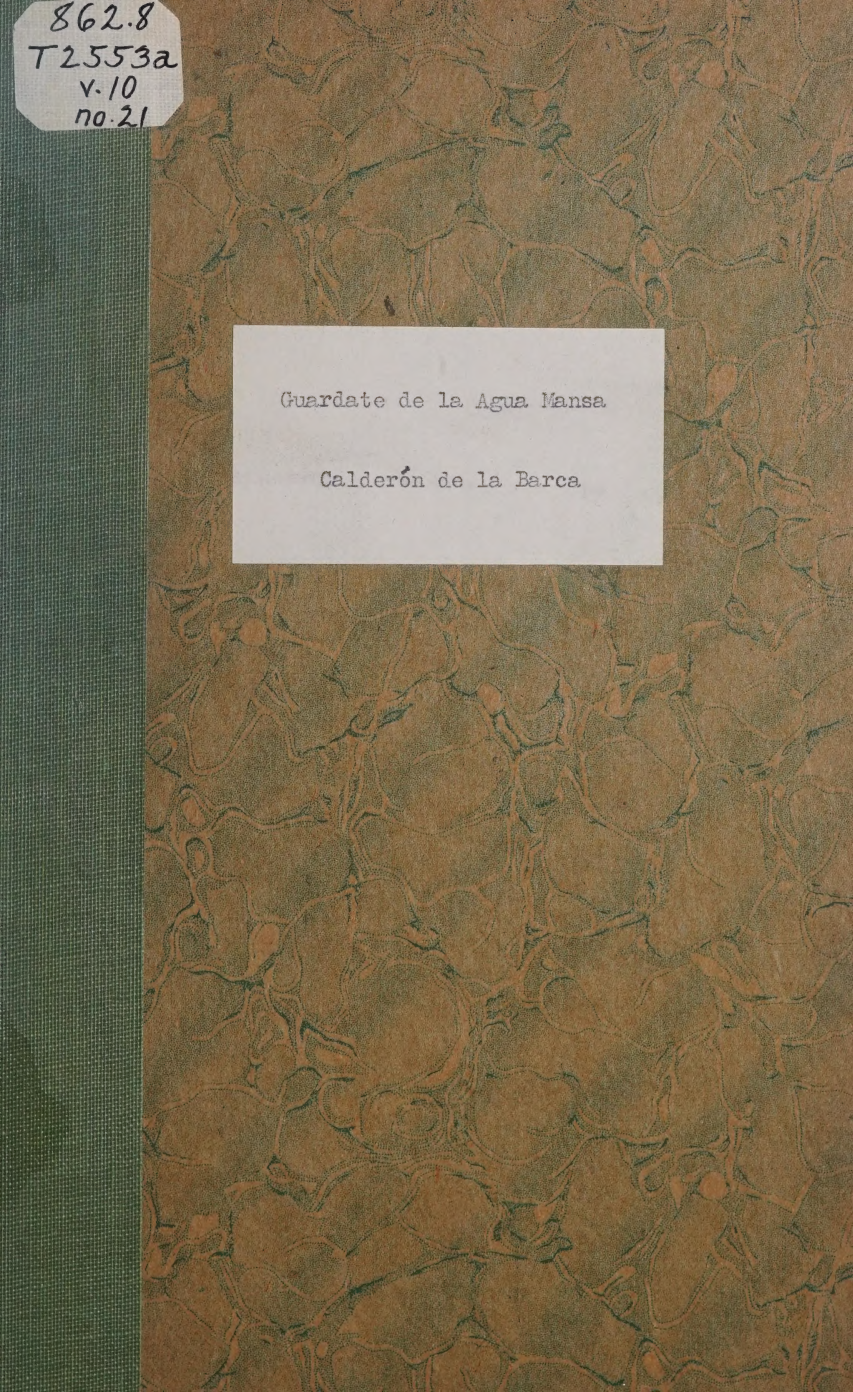

862.8
T2553a
v.10
no.21

Guardate de la Agua Mansa

Calderón de la Barca

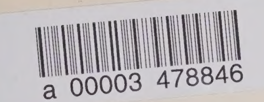
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.10~~
~~no.21~~



This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/gurdatedelaaguam00cald

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.° de la procedencia

EDIA FAMOSA.

E DE LA AGUA MANSA.

DRO CALDERON DE LA BARCA.

NAS QUE HABLAN EN ELLA.

	Hernando, Criado.	*Don Pedro, Galan.*
	Otañez, Escudero, Vejete.	*Don Toribio Quadradillos.*
igida, Criada.	*Don Felix, Galan.*	
ari Nuño, Dueña.	*Don Juan de Mendoza, Galan.*	*Don Alonso, Viejo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

añ. UNA, y mil veces, señor,
vuelvo á besarte la mano.
lons. Y yo una, y mil veces vuelvo
á pagarte con los brazos.
tañ. Posible es, que llegó el dia
para mi tan deseado,
como verte en esta Corte?
ons. No lo deseabas tu tanto,
como yo; pero qué mucho?
i en dos hijas, dos pedazos
del alma me estaban siempre
con mudas voces llamando.
añ. Aun en viendolas, señor,
nejor lo dirán tus labios:
si mi señora viera
ste dia! *Alons.* No mi llanto
casiones con memorias,
ue siempre presentes traygo:
engala Dios en el cielo,
ue á fe, que he sentido harto
u muerte, que desde el dia
ue su Magestad, premiando
nis servicios, en el reyno
e Mexico me dió el cargo,
e que vengo, á no mas ver,
ne despedí de sus brazos.
lo quiso pasar conmigo
nueva España, no tanto
or los temores del mar,
omo porque en tiernos años
os hijas eran estorbo
ara camino tan largo,
criandolas quedó en casa:
fue Dios servido, que al cabo
de tantos años faltó,
á cuya causa, abreviando
yo con mi oficio, dispuse
volver, para ser reparo
de su perdida, que no
estaban bien sin amparo
de padre, y madre. *Otañ.* Es muy justo,
señor, en ti ese cuidado;
pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tu, es llano,
porque el dia que faltó
mi señora, ambas se entraron
seglares en un Convento,
sin mas familia, ni gasto,
que á Mari Nuño, y á mi,
donde en Alcalá han estado
con sus tias hasta hoy,
que obedientes al mandato
tuyò, vuelven á la Corte,
y habiendolas yo dexado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y asi, por verte, señor,
me adelanté. *Alons.* Unos despachos,
que para su Magestad
traxe, demas del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas; demas,
que el camino es tan cosario,

 que

T 55370 V.10 21

que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
cómo vienen? *Dent. voces.* Pára, pára.
Otañ. Ya parece que han llegado,
ellas lo dirán mejor.
Alons. A recibirlas salgamos.
Otañ. Escusado será, pues
estan ya dentro del quarto.
Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari Nuño de camino.
Clar. Padre, y señor, ya que el cielo,
enternecido á mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de haber llegado
adonde, puesta á tus pies,
merezca besar tu mano;
quanto desde hoy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, sino es
solo el eterno descanso.
Eug. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometió mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al cielo; y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agasajo.
Alons. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puso en medio
del pecho el cielo, mostrando
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos:
alzad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
vuelva á engendraros de nuevo.
Clar. Hoy puedo decir que nazco,
pues hoy nuevo sér recibo.
Eug. Dices bien, que tal abrazo
infunde segunda vida.
Alons. Entrad, no quedeis al paso,
tomareis la posesion
desta casa, en que os aguardo,
para que seais dueños della,
hasta que piadoso el hado
trayga á quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien en mí esposo, padre,
y galan tendreis, en tanto
que os vea como deseo:
Brigida? *Sale Brigida.*
Brig. Señor? *Alons.* Su quarto
enseña á tus amas. *Brig.* Todo
limpio está, y aderezado;
pero qué mucho es, si tales
dueños espera, el estarlo
como un cielo, con dos soles?
Clar. Feliz yo, que á ver alcanzo
este dia, aunque á pension
de haber, Eugenia, dexado
las paredes del Convento. *Vase.*
Eug. Feliz yo, pues he llegado
á ver calles de Madrid,
sin rejas, redes, ni claustros. *Vase.*
Mar. Ya, señor, que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi,
merezca tambien tu mano.
Alons. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo:
y ya que, ausentes las dos,
solos, Mari Nuño, estamos,
decidme sus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hacer juicio,
que no sea temerario,
para que prudente, y cuerdo
pueda, como maestro sabio,
gobernar inclinaciones,
que pone el cielo á mi cargo.
Mar. Con decir, señor, que son
hijas tuyas, digo quanto
puedo decir; mas porque
no presumas que te hablo
solo al gusto, aunque de entrambas
la virtud, y exemplo es raro,
de lo general verás,
que á lo particular paso.
Doña clara, mi señora,
mayor en cordura, y años,
es la misma paz del mundo,
no se ha visto igual agrado
hasta hoy en muger; pues que
su modestia, y su recato,
apenas quatro palabras
habla al dia, no se ha hallado
que haya dicho con enojo
á criada, ni á criado
en su vida una razon;

RBC/MCH

es, en fin, angel humano,
que á vivir solo con ella,
pudiera uno ser esclavo.
Doña Eugenia, mi señora,
aunque en virtud ha igualado
sus buenas partes, en todo
lo demas es al contrario.
Su condicion es terrible,
no se vió igual desagrado
en muger, dirá, señor,
una pesadumbre á un santo;
es muy soberbia, y altiva,
tiene á los libros humanos
inclinacion, hace versos;
y si la verdad te hablo,
de recibir un soneto,
y dar otro, no hace caso;
pero no por eso:- *Alons.* Basta,
que en eso habeis dicho harto:
yo os estimo, como es justo,
que prevenido del daño,
sepa adonde he de poner
desde hoy desvelo, y cuidado;
y asi, aunque en edad menor,
sea primera en estado,
que el marido, y la familia
son los Medicos mas sabios
para curar lozanias,
flores de los verdes años.
Desde el dia que llegué,
á la montaña he enviado
por un sobrino, que hijo
es de mi mayor hermano,
y en él quiero de mis padres,
y abuelos el mayorazgo
aumentar; pobre es, yo rico,
y es bien que el caudal fundamos
de la sangre, y de la hacienda,
porque conservemos ambos
el solar de Quadradillos
con mas lustre; asi, en llegando
será Eugenia esposa suya,
veamos si el nuevo cuidado
enmienda las bizarrias
de los verdores lozanos.

Sale Otañez.

Otañ. Un hombre espera allí fuera.
Alons. Quien es? que ese breve espacio
tardaré á las dos decid:
versos? gentil cañamazo;
no fuera mucho mejor
un remiendo, y un hilado?
Otañ. Qué le has dueñado á señor,
que es lo mismo que chismeado,
que ya va tan desabrido?
Mar. Ahora sabes, mentecato,
que apostatára una dueña,
si supiera callar algo? *Vanse.*

Sale Don Felix vistiendose, y Hernando.

Hern. Bravas damas han venido,
señor, á la vecindad.
Fel. El agasajo, en verdad,
perdonára por el ruido,
pues dormir no me han dexado.
Hern. La una es dada. *Fel.* Qué importó,
si á la una duermo yo,
que haya dado, ó no haya dado?
mas qué genero de gente
es? *Hern.* De lo muy soberano,
las hijas de aqueste Indiano,
que compró el jardin de en frente,
que dicen, señor, que lleno
de riquezas para ellas,
á solamente ponellas
viene en estado. *Fel.* Eso es bueno;
son hermosas? *Hern.* Yo las ví
al apearse, y á fe,
que por tales las juzgué.
Fel. Hermosas, y ricas? *Hern.* Sí.
Fel. Buenas dos alhajas son:
diremoslas al momento
todo nuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,
por estar cerca de casa,
que estoy cansado de andar.
Hern. Lo que hay desde aqui al lugar,
un vejete quanto pasa
me dixo, y al padre igualó
al hombre de mas valor,
pues dice que por su honor
matará al Sofí. *Fel.* Eso es malo,
que aunque yo no soy Sofi,
en extremo me pesára,
qué para que él me matára,
por él me muriera aqui:
y de las hijas qué dixo?
que escudero, que empezó
á hablar, nada reservó.
Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y condeno,
porque hay del pan, y del palo;
una es callada. *Fel.* Eso es malo.

766924

Hern.

Hern. Otra es risueña. *Fel.* Eso es bueno:
para la alegre, por Dios,
habrá sonetazo bello,
y para la triste aquello
de, ojos, decidselo vos.
Hern. Alegre, ó triste, me holgára
de verte, señor, un dia
con una galanteria,
que decirla te costára
desvelo. *Fel.* A mi? harto fuera,
que alabarse, vive el cielo,
de que me costó un desvelo
ninguna muger pudiera;
eso no, pues sabe Dios,
que si las hiciera ya
algun terrero, será
por estar cerca, y ser dos:
aunque á qualquiera me inclina
ya fuerza mas poderosa.
Hern. Será ser rica, y hermosa.
Fel. No es sino el estar vecina,
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala; mas di, *Llaman.*
llaman á la puerta? *Hern.* Sí.
Fel. Vé, y mira, Hernando, quien es.
Sale Don Juan en trage de camino.
Juan. Yo soy, Don Felix, que estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.
Fel. Mal llamar ha sido, quando
sabeis, que puertas, y brazos
estan siempre para vos
de una suerte. *Juan.* Guardeos Dios,
que ya sé que destos lazos
el estrecho nudo fuerte,
que en nuestras almas está,
sin romperle, no podrá
desatarnosle la muerte.
Fel. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Ungria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperé.
Juan. Fuerza adelantarme ha sido
para un negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.
Fel. Habeisle ya conseguido?
Juan. Sí, y habiendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del induito, que se espera
por las bodas; y asi, he dado
priesa á venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle á todo prevenido.
Fel. Dicha es mia; y cómo fue?
Juan. Ya sabeis que por la muerte,
Felix, de aquel caballero
fui á Italia; pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
á Alemania, acomodado
con él á Alemania fui;
y hallandose allá de mi
bien servido, y obligado,
á España escribió, porque
conocimiento tenia
con la parte; y asi un dia,
sin saberlo yo, me hallé
con el perdon en un pliego,
que de su mano me dió.
Fel. El lance fue tal, que erró
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia,
que dió la conversacion.
Juan. Esa es, Felix, la opinion
comun; pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que la que ocasiona el juego.
Fel. Eso es lo que yo no llego
á saber. *Juan.* Pues yo servia,
ya que decirlo no importa,
para casarme con ella,
á una dama rica, y bella;
y no con suerte tan corta,
que esperanzas no tuviese,
aunque me las dilataba,
que ausente su padre estaba,
y la madre no quisiese
tratar su estado sin él.
En este tiempo entendí
servirla él muerto; y así,
ocasionado de aquel
lance, que el juego nos dió,
con capa de otros desvelos,
venganza tomé á mis zelos,
con que todo se perdió;
pues fueran necios engaños,
confiado de mi estrella,
pensar hoy, que aun viva en ella
memoria de tantos años.

Fel. Vos estais bien persuadido,
que en Madrid, cosa es notoria,
que en las damas la memoria
vive á espaldas del olvido.
Su favor, y su desden,
ya en ningun estado, no,
hizo fe, bien haya yo,
que en mi vida quise bien.
Juan. Todavia de ese humor?
Fel. Sí, pues aunque ellas son bellas,
me quiero á mi mas, que á ellas;
y así tengo por mejor,
á la que me ha de engañar,
engañarla yo primero,
que yo por amigo quiero
al gusto, mas no al pesar.
Y para que no se crea
que lo es para vos mi humor,
ni para mi vuestro amor,
otra la platica sea:
cómo en la jornada ha ido?
Juan. Como á quien viene de ver
darse poder á poder
desempeños á partido;
porque tal autoridad,
pompa, aparato, y riqueza,
como ostentó la grandeza
de una, y otra Magestad,
el dia que la hija bella
del aguila soberana,
generosamente ufana
trocó el norte por la estrella
del Hispano, cuya accion,
llanto á gozo competido,
dexó del aguila el nido
por el lecho del leon,
no la vió otra vez el dia.
Fel. De paso no estoy contento
de oirla. *Juan.* Pues estadme atento,
porque á la relacion mia
los afectos cortesanos
pagueis. *Fel.* Yo os la ofrezco brava.
Juan. Deudora Alemania estaba.
Sale Don Pedro vestido de color.
Ped. Don Felix, besoos las manos.
Fel. Seais, Don Pedro, bien venido;
por esta puerta en un punto
hoy se entra el bien todo junto:
pues qué venida esta ha sido?
acabóse el curso? *Ped.* No.
Fel. Pues qué os trae? *Ped.* Yo os lo diré.
Juan. Si yo embarazo, me iré.
Ped. No, caballero, que yo,
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos, porque arguyo,
que basta que amigo suyo
seais, para ser señor mio;
demas, que aqui es mi venida,
que en decirlo no hago nada,
una dama celebrada,
que á mi amor agradecida,
pude en Alcalá servir,
vino hoy á Madrid, y á vella
vengo, Don Felix, tras ella.
Fel. Y qué mas? *Ped.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias habré de estar.
Fel. Albricias me podeis dar
de haber á tiempo venido,
que en ella Don Juan tambien
puede haceros compañia.
Juan. Será gran ventura mia,
que en mi conozcais á quien
serviros desea. *Ped.* Los cielos
os guarden. *Fel.* Pues, vive Dios,
que no habeis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.
Haz que nos den de comer; *A Hern.*
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir
el tiempo que puede haber,
la relacion me decid,
Don Juan, de la real jornada.
Juan. Con calidad, que acabada,
la prevencion de Madrid
direis despues. *Fel.* Soy contento.
Ped. Yo vengo á buena ocasion,
que una, y otra relacion
nueva es para mi. *Juan.* Oíd atento:
Deudora Alemania estaba
á España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia,
que Maria nuestra Infanta,
generosamente altiva
trocó la Española Alteza
por la Magestad de Ungria.
Deudora Alemania estaba
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño á la dicha,
sin esperanzas de que

pudie-

pudiese su Corte invicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el cielo
ilustró su Monarquia
de quien, si no la excedió,
pudo, al menos, competirla,
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan una misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos esferas
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos vuelve
en Primavera florida,
que apenas catorce Abriles
bebió del alba la risa.
Si la real sangre de Austria
sus hojas tiñó en la Tiria
purpura, en ella tambien
quiso que esotras se tiñan.
Si prudencia, si virtud,
si ingenio, y partes divinas
la dimos, esas nos vuelve,
porque de todas es cifra.
Despues de capitulado
el Rey, que mil siglos viva,
se dilataron las bodas
mas tiempo del que queria
la ansia de los Españoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, si no vinieran
con su pereza las dichas.
Fue causa á la dilacion,
esperar que á la festiva
tierna edad de la niñez
creciese, hasta ver que hoy pisa
de la juventud la margen;
buen defecto es el de niña,
pues se va, aunque ella no quiera,
emendando cada dia.
Llegó, pues, el deseado
de que felíz se despida
el aguila generosa
del real nido que la abriga;
porque saliendo á volar,
el Quarto Planeta diga,
que imperial aguila es, puesto
que de hito en hito le mira.
Y porque no sin decoro
dexe la Corte que habita,
llegó la nueva á Madrid,
porque alli el Rey se despida
de su hermana, hasta la entreg[a]
mezclando el llanto, y la risa,
que siempre en bodas de Infanta
el pesar, y el alegria
se equivocan, hasta que
de gala el dolor se vista,
saliendo de ellas casada.
Ferdinando, Rey de Ungria,
y Bohemia, inclito joven,
que no vanamente aspira,
que heredada la eleccion,
Roma su laurel le ciña,
en nombre del Rey, con ella
se desposa, y exercita
tan amante sus poderes,
que sin perderla de vista,
hasta Trento la acompaña
con la pompa mas lucida,
con el fausto mas real,
que vió el sol, pues á porfia
Españoles, Alemanes,
y Italianos, con su vista,
se compitieron de suerte,
que era gloriosa la envidia;
porque unos, y otros hicieron
en costosas libreas ricas
tratable el oro en sus venas,
facil la plata en sus minas,
agotando de una vez
todo el caudal á las Indias.
Y porque por mar, y tierra
halle siempre prevenida
quien por la tierra, y el mar
de parte del Rey la sirva,
el cargo del mar al Duque
de Tursis (de esclarecida
generosa casa de Oria,
siempre afecta, y siempre fina
á esta Corona) le dió,
porque de nuevo repita
en servicios, y finezas
obligaciones antiguas.
La Reyna estuvo en Milan
detenida algunos dias,
por ocasion de que el mar
embarazó con sus iras
de España el pasage; pero

quien

quien de su inconstancia fia,
que no motive de culpa
lo que no es mas que desdicha?
Del mar, y del viento en fin
las condiciones esquivas,
ó vencidas, ó templadas,
atengome á que vencidas,
llegó el dia de embarcarse,
y apenas la vió en su orilla
el mar, quando convocó
todo el coro de sus Ninfas,
para que corriendo á tropas
la campaña cristalina,
tan solo en ella dexáran
aquella inquietud tranquila,
que no bastando á temerla,
baste á hermosearla, y lucirla.
Entró la Reyna en la real,
cuya popa era encendida
brasa de oro, que á despecho
de tanta agua estaba viva.
La chusma toda de tela
nacar, y plata vestida,
con camisolas de holanda,
que su gala es estar limpias.
Velamen, xarcias, y velas,
á su modo, guarnecidas
de mil colores, formaban
un pensil, á quien matizan
de flores los gallardetes,
y las flamulas, que heridas
del ayre que las tremóla,
y el agua que las salpica,
venganza daban al ayre,
y el agua de la ojeriza
que tenian con las salvas,
por ver, que de ver las quitan
las negras nubes de humo,
que dexó la artilleria,
la mas pura, la mas bella,
la mas noble, y mas divina
Venus, que sobre la espuma
flechas de constancia vibra.
Aqui al compas de las piezas,
clarines, y chirimias,
á leva tocó la real,
cuya seña obedecida,
aun primero que escuchada,
fue de todos, con tal prisa,
que á un mismo tiempo la boga
arrancó, y siendo la grita
segunda salva vocal,
nos pareció, quando se iba
de la tierra, una vistosa
Primavera fugitiva.
Quarenta galeras fueron
las que siguieron su quilla,
que mas, que rompen las olas,
las encrespan, y las rizan.
El golfo tomó la nao,
aun sin tocar en las islas
Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
no á causa de la enemiga
oposicion de los puertos
de Francia, que bien podia,
viniendose tierra á tierra,
tomar puerto en sus marinas;
porque en las enemistades
de las Coronas militan
en la campaña las armas,
y en la paz la cortesia.
Y asi, con salvoconducto
general en sus milicias,
Francia esperó á nuestra Reyna:
que bien lidian los que lidian
para vencer, quando vencen,
aun menos, que quando obligan:
mas no puedo detenerme
en referir las festivas
demonstraciones que Francia
la tenia prevenidas.
El golfo tomó la nao,
trayendo siempre benigna
en los vientos, y los mares
la fortuna, porque mira,
que con solo este festejo,
que hace á España, se desquita
de otras penas que la debe
la vanidad de su envidia.
En fin, con serena paz
la vaga ciudad movida,
ya del remo que la impele,
ya del viento que la inspira,
los mares surca de España,
y de sus campos divisa
los celages, que quisieran
que el mar en sus ondas frias
huespedes los admitiese,
porque una vez se compitan
golfos de verde esmeralda
con montes de nieve riza:
Ya el mar saluda la tierra,

ya la tierra al mar se humilla,
siendo la primera que
sus reales plantas pisan
Denia: ó tu mil veces, tu
felice, pues en tu orilla
hoy de la concha de un tronco
sacas la perla mas rica.
Querer que yo diga ahora
la magestad de las vistas,
el séquito de su Corte,
las galas, las bizarrias,
el amor de sus vasallos,
de sus reynos la alegria,
no es posible, sino es que
con la voz de todos diga,
que este repetido lazo,
en quien de esposa, y sobrina
el nudo apretó dos veces,
con propagada familia,
para bien comun de España
venturosos siglos viva.
Fel. No tuve gusto mayor,
estad ahora vos atento:
Con el general contento,
digno á su lealtad. *Sale Hernando.*
Hern. Señor?
Fel Qué dices? *Hern.* Que las dos bellas
damas, que al barrio han venido,
á la ventana han salido,
y desde esta puedes vellas.
Fel. Perdone la relacion,
pues dice á voces la fama,
antes que todo es mi dama,
y despues habrá ocasion
para ella, que ver deseo
qué cosa son mis vecinas:
vive Dios que son divinas.
Mirando hácia dentro.
Juan. Veamoslas todos: qué veo!
Llega Don Juan á mirar.
ella es. *Llega Don Pedro.*
Ped. Pues las visteis vos,
á mi me dexad llegar.
Fel. A fe, que hay bien que admirar
en qualquiera de las dos.
Ped. Qué es lo que veo! ella es, cielos:
gran dicha ha sido venir
á vuestro barrio á vivir.
Juan. Disimulen mis desvelos: *ap.*
bizarra qualquiera es.
Ped. Finja mi pena amorosa; *ap.*
qualquiera es dellas hermosa.
Fel. Oyen vuesarcedes, pues
bizarras, ni hermosas son,
quitense de aqui, porque
son muy tiernos, para que
les dé en mi jurisdiccion
á su dama cada uno;
pues estan enamorados,
dexenme con mis cuidados,
sin alabarme ninguno
bellezas, ni bizarrias:
que aquestas damas les digo,
que son cosas de un amigo.
Juan. Qué poco mis alegrias
duraron! ya se quitaron
de la ventana, porque
yo llore su ausencia; y fue
la primer cosa que hallaron,
cielos, mis penas, que ha sido
de ellas la causa: ay de mi!
Ped. La primer cosa que ví
es por la que aqui he venido.
Hern. La mesa espera, señor. *Vase.*
Fel. Vamos á comer, que aunque
tan enamorado esté,
tengo mas hambre, que amor.
Juan. Aunque de burlas hablais,
sabed que de mi fortuna
una es la causa. *Vase.*
Fel. A Dios, una.
Ped. Aunque tan de humor estais,
por si, ó por no, sabed que
una de las dos, por Dios,
es la que sigo. *Vase.*
Fel. A Dios, dos,
qué corta mi dicha fue!
si no es que una misma sea,
que aun peor que esto seria,
la que uno, y otro queria;
plegue á Dios que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor
quien no tiene amor, ni zelos. *Vase.*
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.
Clar. Por cierto, casa, y adorno
todo, Eugenia, está extremado.
Eug. A mi no me ha parecido,
sino de la Corte el asco.
Clar. Por qué? *Eug.* Quanto á lo primero,
porque este, Clara, es el barrio,
don-

donde de la Corte habitan
los paxaros solitarios.
A los pozos de la nieve
casa mi padre ha tomado:
fresca vecindad, Agosto
le agradezca el agasajo.
Clar. Por la quietud, y el jardin
lo haría. *Eug.* Lindos cuidados
quietud, y jardin, para eso
Juste está juntico á Quacos;
porque en Madrid, qué quietud
hay, como el ruido? y qué quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo extrangero Mayo,
como una calle, que tenga
gente, coches, y caballos,
llena de lodo el Invierno,
llena de polvo el Verano,
donde una muger se esté
de la celosía en los lazos,
al estribo de un balcon
á todas horas paseando?
pues qué los adornos? *Clar.* No es
de terciopelo este estrado,
y sillas, y con su alfombra?
de granadillo, y damasco
estas camas? los tapices
de buena estofa? y los quadros
de buen gusto, y el demas
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues qué quieres?
Eug. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores:
Yo pensaba que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tu me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja es la que no hallo.
Clar. Quales son? *Eug.* Coche, y cochera,
que ella en Invierno, y Verano
es la mejor galeria,
y él el mas hermoso trasto.
Qué Indias hay donde no hay coche?
aqui de Dios, y sus Santos,
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hacer su papel,
para qué se han ensayado?
Clar. Ni aun á tu padre reserva
la satira de tus labios?
Jesus, mil veces! *Eug.* Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.
Clar. Advierte, Eugenia, que estamos
ya en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el desenfado
del buen gusto aqui es delito,
que aqui dan los cortesanos
estatua al honor de cera,
y á la malicia de marmol.
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo bizarro;
pero qué importa, si no
lo parece? y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de una muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
suele enfermar, y no hay ampo
de nieve, que mas apriesa
aje su tez al contacto
de qualquiera; planta no hay,
que padezca los desmayos
mas presto, que sin el cierzo,
basta á marchitarla el austro.
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo paso,
que te lisonjean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso:
Y una muger como tu
no ha de exponerse á los daños
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hacer profesion de risa,
que tan presto ha de ser llanto.
Hasta hoy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia? *Eug.* Quam mihi, & vobis
præstare se te ha olvidado,
para acabar el sermon
con todos sus aparatos.
Y para que de una vez
démos al tema de mano,

has de saber, Clara, que
los non fagades de antaño,
que hablaron con las doncellas,
y las demas deste caso,
con las calzas atacadas,
y los cuellos, se llevaron
á Simancas, donde yacen
entre mugeres, y fallos:
Don Escrupulo de honor
fue un pesadisimo hidalgo,
cuyos privilegios ya
no se leen de puro rancios.
Yo he de vivir en la Corte,
sin melindres, y sin ascos
del qué dirán, porque sé
que no dirán que hice agravio
á mi pundonor; y asi,
derribado al hombro el manto,
descollada la altivez,
atento el desembarazo,
libre la cortesanía,
he de correr á mi salvo
los siempre tranquilos golfos
de calle Mayor, y Prado,
cosaria de quantos puertos
hay desde Atocha á Palacio.
Uso nuevo no ha de haber,
que no le estrene mi garbo:
amiga sin coche? tate;
y sin chocolate estrado?
no en mis dias, porque sé
que es el consejo mas cano,
el mejor amigo el coche,
y él el mejor agasajo.
Las fiestas no ha de saberlas
mejor, que yo, el Calendario,
desde el Angel á San Blas,
desde el Trapillo á Santiago.
Si picaren en el dote
los amantes cortesanos,
que enamorados de sí
mas, que de mi enamorados,
me festejen, has de ver
que al retortero los traygo,
haciendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara, entendido; y si acaso
vieres en mi::-

Clar. Qué he de ver,
si aun de escucharte me espanto?

Sale Don Alonso muy alegre.

Alons. Eugenia? Clara? *Las dos.* Seño
Alons. Pediros albricias puedo.
Las 2. De qué? *Alons.* De la mejor dich
mayor bien, mayor contento,
que sucederme pudiera,
despues de llegar á veros
Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegará al punto: una tropa,
que se adelantó, me ha hecho
relacion de que ahora queda
muy cerca de aqui. *Eug.* Por ciert
que pensé que habia venido,
segun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del universo.
Alons. Mari Nuñ? *Sale Mari Nuñ*
Mar. Qué me mandas?
Alons. Aderecese al momento
aquese quarto de abaxo,
esté aliñado y compuesto. *Sale Bri*
Tu, Brigida, saca ropa
de la escusada. *Brig.* Ya tengo
un azafate, que pueden
beber su holanda los vientos. *Vas*
Alons. Otañez? *Sale Otañez.*
Otañ. Señor? *Alons.* Buscad *Vase Mar.*
algo de regalo presto,
para que coma en llegando. *Vase Otañ*
Y á las dos, hijas, os ruego,
le agasajeis mucho, ved
que es vuestra cabeza, y creo
que será la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues será escudera suya
la otra: asi inclinar pretendo
á Eugenia. *ap.*
Eug. Yo de esa dicha
pocas esperanzas tengo,
que Clara es mayor.
Clar. Qué importa,
si es mas tu merecimiento?
Eug. Falsedad conmigo, Clara?
Alons. Ya en el portal hay estruendo
oíd. *Dentro Don Toribio.*
Tor. Vive aqui un señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas, por mas señas,

con

con quien á casarme vengo,
de dos la una, como apuesta?
Dent. Otañ. Esta es la casa. *Alons.* Yo creo
que es él sin duda, llegad
conmigo al recibimiento.
Tor. Y está acá? *Ota.* En casa está. *Tor.* Pues
ten ese estribo, Lorenzo.
Sale Don Toribio vestido de camino ridiculamente.
Eug. Jesus, qué rara figura!
Clar. Tu tienes razon por cierto.
Eug. Ay, que consintió mi hermana
en murmuracion. *Alons.* Contento,
sobrino, y señor, de ver
qué haya concedido el cielo
esta ventura á mi casa,
salgo alegre á conoceros
por mayor pariente della.
Tor. Pues bien poco haceis en eso,
que en el valle de Toranzos,
desde tamañito, tengo
el ser cabeza mayor
adonde quiera que llego.
Alons. Llegad, ved que vuestras primas
desean mucho conoceros,
y han salido á recibiros.
Tor. Razonables primas tengo.
Clar. Vos seais muy bien venido.
Tor. Tanto favor agradezco.
Alons. Cómo venis? *Tor.* Muy cansado,
que traygo un macho, os prometo,
de tan mal asiento, que
me ha hecho á mi de mal asiento.
Alons. Mientras de comer os dan,
sentaos. *Tor.* No será mas bueno
el trocarlo, y que me den
de comer, mientras me siento?
Pero por no ser porfiado, *Sientase.*
que os senteis los tres, os ruego,
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Alons.* Lindo despejo.
Eug. Esta es mi cabeza? *Clar.* Sí.
Eug. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeza tengo.
Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
ahora que caygo en ello;
y tanto, que ya me pesa
que seais á la par tan bellos
angeles. *Las 2.* Por qué? *Tor.* Porque;
mas expliqueme un exemplo.
Escriben los naturales,
que puesto un borrico en medio
de dos piensos de cebada,
se dexa morir primero,
que haga del uno eleccion,
por mas que los mire hambriento:
Yo asi en medio de las dos,
que sois mis mejores piensos,
no sabiendo á qual llegue antes,
me quedaré de hambre muerto.
Alons. O sencillez de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!
Clar. Buen concepto, y cortesano.
Eug. De borrico es por lo menos.
Tor. Mas remedio hay para todo:
no ha de traerse, á lo que entiendo,
tio, una dispensacion,
por razon del parentesco,
para la una? *Alons.* Claro está.
Tor. Pues traygan dos, que yo quiero
dar el dinero doblado;
y desa suerte, en teniendo
para cada una la suya,
casaré con ambas: pero
ansi, que se me olvidaba,
como estais, saber deseo,
vos, y mis señoras primas.
Alons. Muy alegre, y muy contento
de ver mi casa, y mis hijas,
y á vos, para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.
Tor. Eso, y mucho mas merezco:
si vierais mi executoria,
primas mias, os prometo,
que se os quitáran mil canas;
vestida de terciopelo
carmesí, y allí pintados
mis padres, y mis abuelos,
como unos Santicos de Horas;
en las alforjas la tengo,
esperad, iré por ella,
para que veais que no os miento.
Sale Mari Nuño, y espantase Don Toribio.
Mar. La comida está en la mesa.
Tor. Ay señor tio, qué es esto?
traxisteis este animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger: y habla?
Alons. Es dueña.

Tor.

Tor. Y es mansa? *Mar.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eug.* No es
sino tonto por extremo.
Alons. Como queda vuestro padre,
y su casa saber quiero.
Tor. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, si me acuerdo.
Mar. La mesa está puesta. *Tor.* Y donde
teneis la mesa? *Mar.* Allá dentro.
Tor. No sé si lo crea. *Mar.* Por qué?
Tor. Porque la instruccion que tengo,
es, que no me crea de dueñas;
pero yo lo veré presto:
perdonadme, que no soy
amigo de cumplimientos. *Vase.*
Clar. Lindo primo por mi vida.
Mar. El no es galan, pero es puerco.
Eug. Las guardas de peste, cómo
entrar le dexaron dentro?
Alons. De qué estais tristes las dos?
Las 2. Yo de nada. *Alons.* Ya os entiendo:
os habrá el estilo, y trage
desagradado; pues esto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan presto
le mejoran Corte, y trato:
los mas vienen asi, y luego
son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que vuelva á mis nietos
la casa de mis mayores.
Don Toribio, vive el cielo,
se ha de casar con la una,
sin pensar la otra por eso,
que no ha de casar con otro
como él; porque no quiero,
que lo que á mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me malbarate un mocito,
que gaste en medias de pelo
mas, que vale un mayorazgo.
Si viera por un sombrero
de castor dar veinte, ó treinta
reales de á ocho yo á mi yerno,
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y asi, no hay que hablar, sino
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase.*
Clar. Primero pierda la vida.
Eug. La vida no, mas primero
me quedaré sin casar,
que es mas encarecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Hernando.

Fel. Cómo habeis, Don Juan, pasado
la noche? *Juan.* Cómo pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
sino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *Fel.* Pues qué tristeza
es la que ahora os aflige?
Juan. No sé como os la encarezca:
Desde el instante que ví
esa divina belleza,
que aun en mi memoria vive,
á pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pavesas,
aun no juzgué que eran humo,
llama han sido, de manera,
que conocí que han estado
en ocioso fuego envueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas:
no volví á verla ayer tarde,
porque no volvió á la reja;
y asi, hoy con la esperanza
de que, siendo dia de fiesta,
no dexará de salir,
he madrugado por verla;
á la puerta de la calle
voy á esperar que amanezca
segundo sol para mi;
vos haced, por vida vuestra,
puesto que no importa al caso,
que nada Don Pedro entienda. *Vase.*
Fel. Habrá hombre tan necio, como
el que hallar memorias piensa
en una muger, al cabo
de tantos años de ausencia?
Hern. Dexale, que con su engaño
viva. *Fel.* Un cortesano, que era,
decia, el engaño, la cosa
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en qué estado está, ya que esta
casa de locos de amor

se ha vuelto convalecencia.
Sale Don Pedro.
Qué hay, Don Pedro? buenos dias.
Ped. Fuerza será que lo sean,
recibiendolos de vos,
y en vuestra casa, por vuestra,
y por la dicha de estar
mis esperanzas tan cerca:
no creereis quanto gozoso,
y ufano estoy de que sea
vuestra vecina esta dama;
pues con eso, cosa es cierta,
que para verla, Don Felix,
dos mil ocasiones tenga:
y por no perder ninguna,
voy á esperarla á la puerta,
pues sin duda, que hoy á Misa
habrá de salir por fuerza.
Fel. En ella Don Juan aguarda.
Ped. Asi se hará la deshecha
mejor, paseandonos todos:
vos, aunque llevaros quiera
á otra parte, no vais; pero
de suerte, que nada entienda.
Fel. Qué haceis, Don Juan?
Sale D. Juan. Esperaros,
para saber á qué Iglesia
quereis que vamos á Misa:
de aqui no hagamos ausencia. *ap.*
Ped. Lo mismo le decia yo,
vamos adonde os parezca:
no os vais, Don Felix, de aqui. *ap.*
Fel. Desta suerte facil fuera *ap.*
servir un hombre á dos amos,
mandando una cosa mesma.
Vuesarcedes, caballeros,
muy enamorados, piensan
que no hay mas que irse, y llevarme
cada qual á su querencia;
pues no, vive Dios, que hoy
se han de estar donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien un dia en conversa;
y asi, hasta que mis vecinas
salgan, y vamos tras ellas,
para ver la que me toca
festejar; pues cosa es cierta,
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.
Ped. Por mi sea norabuena.
Juan. Por mi tambien. *Ped.* Lindamente
habeis hecho la deshecha *ap.*
con Don Juan.
Juan. Bien con Don Pedro *ap.*
desmentido habeis mis penas.
Fel. Mas lo hago yo por saber *ap.*
si es que es la dama una mesma,
y si es la que de las dos;
mas no prosiga mi lengua,
que es tarde para que á mi
beldad alguna me venza.
Juan. Pues ya que quereis, Don Felix,
que os asistamos, no sea
tan de balde, que no os cueste
el pagarnos una deuda
que nos debeis. *Ped.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues que para hacer ahora
son las relaciones buenas.
Fel. Yo me huelgo, pues asi
hablaré un rato siquiera,
sin que á la mano me vayan
con amor, zelos, y ausencia.
Con el general contento,
Madrid, digno á su fineza,
á su lealtad, y su amor,
oyó las felices nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas quando supo que era
la divina Mariana.
Juan. Tened, que dexar es fuerza
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.
Fel. Por qué? *Juan.* Porque sale gente.
Fel. Quanto va que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros á hacerla?
Ped. Un criado es el que sale,
que á su amo, sin duda, espera.
Juan. Bien podeis ya proseguir.
Fel. Digo que en gozosa muestra
del alegria de todos;
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fiestas;
y aunque, como vos dixisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo á toda diligencia:
con todo eso, llegó el dia
de saberse, que en Viena

el

el Rey desposado estaba,
remitiendole á que exerza
sus poderes Ferdinando,
Rey de Ungria, y de Bohemia,
Ferdinando, inclito joven,
en quien la sacra diadema
de Rey de Romanos presto
hará la eleccion herencia.
El, pues, no de poder solo
usó, mas de la fineza,
con que sirviendo á su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexemos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la accion que á mi me toca,
ya que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza;
y vamos á que Madrid,
desvelada, fiel, y atenta
al servicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia,
en tanto que prevenia
la usada lid de sus fiestas,
convidó lo mas ilustre
de la Española Nobleza
para una mascara, haciendo,
ó acaso fue, ó diligencia
á proposito de bodas,
ceremoniosa la fiesta:
porque si á la antiguedad
revolveis humanas letras,
hallareis como en las nupcias,
aun menos ilustres que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diversas,
á quien llamaban preludios,
invocando la suprema
deidad del sacro Himeneo,
á cuyas aras las teas
sacrificaban, cantando
epitalamios, en prendas
de que aquellos casamientos
favorable á asistir venga:
y asi de la antiguedad
tomando Madrid aquella
parte festiva, y dexando
la gentilica depuesta,
usó el regocijo solo,
mejorando ilustre, y cuerda
el rito, pues que fue dando
al cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas voces
variamente lisonjeras,
fueron el epitalamio,
que España cantó contenta,
en musica, que es confusa,
mas dulce, sino mas diestra.
En toda mi vida ví
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,
quando al compas de trompetas,
clarines, y chirimias,
empezaron á moverla
los dos Polos, que de España,
y de Alemania sustentan
la política, bien como
dando generosas muestras
de que Alemania, y España
por todo el tiempo interesan,
una en que tal prenda da,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quisiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es posible, sino es
que la Retorica quiera
en sus figuras prestarme
el uso de sus licencias,
cometiendo una que llaman
tropo de prosopopeya,
que es quando lo no posible,
baxo objeto de la idea,
ó callando se imagina,
ó hablando se representa.
Porque si no es que finjais
allá en la fantasia vuestra
baxar de purpura un monte,
arder de plata una selva,
y de selva, y monte luego
formais un monstruo, que á fuerza
de nuevo metamorfosis,
todo en fuego se convierta:
no podreis imaginar
como aquel peñasco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abrasada selva
fueron las plumas las flores,
y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos,
y cada uno, que no hubiera
pareja que poder darle,
si ellos mismos no se hubieran

an-

antes convenido á ser
ellos mismos sus parejas.
Quando del un puesto al otro
corrian las tropas, eran
disueltas exhalaciones,
y desatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
sucedió por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llovia,
ó de envidia, ó de verguenza.
Hasta que desempeñada
vió su luz con la belleza
del dia que vió la plaza
para los toros dispuesta:
porque aunque su hermoso circo
siempre ha sido heroyca afrenta
de quantos anfiteatros
Roma en ruína nos acuerda,
nunca con mas causa, pues
nunca se vió su grandeza,
á fuer de dama, ni mas
despejada, ni mas bella:
pues que quando vió que á tropas
ocupaban la palestra
de los lucidos criados
las adornadas catervas,
como á su triunfo traxeron
los grandes heroes, que en ella
la suerte han hecho precisa,
por quien ya el acaso dexa
de ser acaso, pues ya
no viene á ser, sino fuerza
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera
que habiendo ya tantas plumas
pintado á sus Excelencias,
los desluciesen ahora
cortedades de mi lengua.
Solo os diré, que no hubo
bruto, que armada la testa,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cerviz inhiesta,
de una vez escriba osado,
caracteres en la arena,
como quien dice, esta es,
ó vuestra huesa, ó mi huesa,
que no fuese triunfo facil
del primor, y la destreza,
de que el mas hidalgo bruto,
soberbio con la obediencia,
docil con la lozanía,
sus amenazas desprecia
al tacto del acicate,
ó al aviso de la rienda:
pues ya el asta, y ya la espada,
en ambas acciones diestra,
ayrosamente mezclaban
la hermosura, y la fiereza.
Feliz acabó la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la esperanza
de que sus dichas se acercan;
y asi, solo en prevenciones
desde entonces se desvela,
porque siendo, como es,
la Corte el centro, y la esfera
que ha de merecer lograrla
mas suya, desayre fuera,
habiendo de paso tantas
Ciudades hechola fiestas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas:
y mas estando á su aplauso
las naciones extrangeras,
ú de envidiosas pendientes,
ú de curiosas atentas.
Y asi, la prolixidad
de las horas de la ausencia
gastó solo en disponer
aparatos, que ahora es fuerza
que yo remita á mejor
pluma, que nos los refiera,
diciendo ahora solamente,
que la señora Condesa
de Medellin, de Cardona
ilustre familia excelsa,
á Denia fue á recibirla
como mayor Camarera,
adonde esperó hasta el dia
de la deseada nueva
de que ya su Magestad
(que Dios guarde) estaba en Denia:
aqui el señor Almirante
á darla la enhorabuena
de parte del Rey salió;
y aunque salió á la ligera,

fue

fue con aquel lucimiento
digno á ser quien es, que fuera
en su Excelencia muy tibia
la disculpa de la priesa.
De deudos, criados, y amigos
fue el sequito de manera,
que, á no hacer particular
eleccion, pienso que fuera
dexar sin gente á Castilla;
que de un Almirante della,
quien de ser deudo, ó amigo,
ó criado se reserva?
O felice casa, adonde
entre todas tus grandezas
el afecto es patrimonio,
y lo bien visto es herencia.
En este intermedio, pues,
hizo Madrid diligencias
mas afectivas en orden
á que todo se prevenga,
con magestad, y aparato,
para la entrada á la Reyna,
asistida dignamente
del que tio la festeja,
del que esposo la merece,
del que amante la celebra;
poniendo á sus pies dos mundos,
pues como Quarto Planeta,
quanto ilumina, la postra,
quanto dora, la sujeta:
coronandola tres veces,
esposa, sobrina, y reyna.
Con que hasta el felice dia
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su Corte,
mi relacion se suspenda,
divertida en la esperanza
de que generosa venga
á ser fin de nuestras ansias,
termino de nuestras penas,
logro de nuestros deseos;
y á par de las dichas nuestras,
con felice sucesion,
nos viva edades eternas.
Juan. La relacion con el tiempo
se ha medido, de manera,
que acabarla, y salir gente,
ha sido una cosa mesma.
Ped. Sí, mas no la que esperamos.
Fel. No, porque es el padre dellas.
Juan. No le conocí hasta ahora, *ap.*
que en mi tiempo estaba fuera.
Ped. Nunca hasta ahora le ví, *ap.*
que yo siempre amé en su ausencia.
Juan. Quien es el que con él viene?
Hern. Yo podré dar esa cuenta;
es un sobrino Asturiano,
con quien el padre desea
casar una de las dos.
Salen Don Alonso, y Don Toribio vestido de negro, ridiculo.
Juan. Quiera el cielo, que no sea
la novia la que yo adoro.
Ped. Plegue á Dios, que no sea Eugenia.
Fel. Paseemonos. *Tor.* Como digo,
qué hacen, tio, á nuestra puerta
estos mocitos? *Alons.* No estan
en la calle, qué os altera?
Tor. En la calle de mis primas,
sin mas, ni mas, se pasean?
Alons. Pues por qué no?
Tor. Porque no
me ha de haber paseante en ella,
ni piante, ni mamante;
y mas estos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil, y bigotera,
andan cerrados de sienes,
y transparentes de piernas.
Alons. Qué hemos de hacer, si son
vecinos? *Tor.* Que no lo sean.
Alons. Cómo, si tienen aqui
sus casas? *Tor.* Que no las tengan.
Fel. Fuerza es hablarle, yo llego.
Juan. Pues buena ocasion es esta.
Fel. Dadme, señor Don Alonso,
aunque de paso, licencia
para besaros la mano,
y daros la enhorabuena
de haber al barrio venido,
que aunque escusarlo debiera,
hasta estar en vuestra casa,
y visitaros en ella,
el alborozo de ver
que tan buen vecino tenga,
dilatar no me permite
que á su servicio me ofrezca.
Ped. Todos lo mismo decimos.
Tor. Qué ceremonia tan necia!
Alons. Guardeos Dios, por la merced
que me haceis, que si supiera
la dicha de mereceros

tan-

tantos favores, hubiera
cumplido mi obligacion,
visitandoos en la vuestra.
Conoced á mi sobrino,
que quiero que desde hoy sea
vuestro servidor. *Tor.* Yo habia
de ser alhaja tan puerca?
Alons. Esta es accion cortesana.
Tor. Mas me huele á Corte enferma.
Alons. Llegad, Don Toribio, ved
que estos señores esperan
conoceros. *Llega.*
Juan. En nosotros
tendreis á vuestra obediencia
hoy amigos, y criados.
Tor. Guardeos Dios por la fineza.
Fel. Venis con salud? *Tor.* Al cielo
gracias, ni mala, ni buena,
sino asi, asi; entreverada,
como lonja de la pierna.
Alons. Mas de espacio besaré
vuestras manos, dad licencia.
Fel. Vos la teneis. *Alons.* Don Toribio,
venid. *Tor.* Aqui te los dexas?
Alons. Qué he de hacer?
Tor. Yo lo sé. *Alons.* A donde
vais? *Tor.* A dar á casa vuelta.
Alons. A qué? *Tor.* A decir á mis primas,
que en todo hoy no salgan fuera.
Alons Han de quedarse sin Misa?
Tor. Qué dificultad es esa?
mi executoria les basta
para ser christianas viejas.
Alons. Jesus, y qué disparate!
venid, venid, no lo entiendan
esos hidalgos. *Tor.* Par Dios,
que si por mi voto fuera,
no habian de salir de casa,
quisieran, ó no quisieran.
Vanse Don Alonso, y Don Toribio.
Fel. No sé como fue posible.
Juan. Qué? *Fel.* Que la risa detenga,
viendo al primo. *Ped.* Qué figura
tan rara! *Juan.* Extraña presencia
de novio!
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con mantos, Otañez delante, y Brigida, y Mari Nuño detras.
Fern. Ya las dos salen.
Fel. Desde aqui podremos verlas
como acaso. *Clar.* Echate el manto,
que hay gente en la calle, Eugenia.
Eug. Qué he hecho yo, para no andar
con la cara descubierta?
Otañ. Tomad, luego le faltára
á la hermanica respuesta.
Mar. Callad, que no os toca á vos
hablar en estas materias.
Brig. Ni á vos en estas, ni esotras,
y hablais en esotras, y estas.
Fel. Pasemos ahora al descuido.
Juan. O permita amor, que en ella,
al verme, esten sus memorias,
ya que no vivas, no muertas!
Ped. O plegue á Dios, que se obligue
de ver que he venido á verla!
Carl. Advierte, que llega gente.
Trae Doña Eugenia un lienzo en la mano.
Eug. Y bien, la gente que llega,
qué se lleva, por llevarse
hácia allá esta reverencia?
Mas, cielos, qué es lo que miro! *ap.*
Don Juan es, ya de su ausencia
debió de cesar la causa;
y no es mi duda sola esta,
sino estar con él Don Pedro:
aquesta es la vez primera
que ha sido por ignorancia
amiga la competencia.
Fel. Qual es de las dos, Don Juan,
la que tanto amor os cuesta?
Juan. La del pañuelo en la mano,
no volvais tan presto á verla,
no advierta que della hablamos;
y porque tampoco advierta
Don Pedro mi turbacion,
voy á esperarla á la Iglesia,
quedaos vos con él. *Vase.*
Fel. Sí haré:
Don Pedro, qual es de aquellas?
Ped. La que, en la mano un pañuelo,
descubierta va, es Eugenia:
no volvais tan presto, no
conozca que hablamos della;
quedaos, que porque no dé
mi amor á Don Juan sospecha,
tras él voy. *Vase.*
Fel. Ya sé, á lo menos,
que la dama es una mesma.
Clar. Sin pañuelo me he venido,
el tuyo, hermana, me presta,
que ir tapada me congoja. *Destapase.*

Eug. A mi el venir descubierta,
pues por si fue encuentro acaso,
que me hayan visto me pesa. *Tapase.*
Dale el pañuelo á Clara.
Fel. Ya puedo ver, pues que tengo
nombre, seña, y contraseña,
qual es la dama que adoran.
Clar. No á mirar el rostro vuelvas.
Eug. Jesus, y qué condicion!
lastima es que no seas suegra,
segun te pudres de todo. *Vanse.*
Fel. O quanto he sentido verla!
que aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el dia que se declare,
ha de parar en pendencia:
siendo la dama una misma,
ya para mi se acrecienta,
ver, que de las dos ha sido,
aunque entrambas son tan bellas,
la que me lo pareció
mas, quando la vez primera
ví á las dos en la ventana:
pero esto ahora no es de esencia,
que yo acabaré conmigo,
que mi honor á mi amor venza,
sino acudir á estorbar,
que á desengañarse vengan,
en tanto que yo á la mira
discurro de qué manera
entre dos amigos, que hacen
de mi confianza, deba
prevenir el lance, haciendo
á su estorbo diligencia. *Vase.*
Salen Don Toribio, y Don Alonso.
Alons. A qué volveis aqui? *Tor.* A qué
he de volver, pese á mi,
sino á escombrarlos, si aqui
estan los que aqui dexé?
Alons. Pues qué os va en eso?
Tor. Qué mas
quereis que á un hidalgo vaya,
que ver que holgazanes haya
adonde hay primas? *Alons.* Jamas
tan necia locura ví;
en Madrid quien reparó
si hay gente en la calle? *Tor.* Yo.
Alons. Y vos por qué? *Tor.* Porque sí.
Alons. Aun bien que se han ausentado,
y ya nadie aqui se ve.
Tor. Acertaronlo, porque
venia determinado.
Alons. Pues qué era vuestra intencion
Tor. Solo ver si la anchicorta,
como en caparuzas, corta
en sombreros de castron.
Alons. Vos qué teneis que temer,
para llegar á ese extremo?
Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que llegué á ver
de mis primas los dos cielos,
si verdad digo, señor,
tengo á Eugenia tanto amor,
que aun los hombres me dan zelo
Alons. Aunque esas cosas me dan
enfados, he agradecido
que os entreis á ser marido
por las puertas de galan;
pero ha de ser con cordura,
que zelos no ha de tener
un hombre de su muger.
Tor. Pues de qual, de la del Cura?
Alons. Dexad delirios, por Dios,
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra será:
que es lo que yo deseaba.
Tor. Con eso el rencor se acaba,
que el verlos aqui me da
á nuestra calle volver
en tanta conversacion.
Salen Don Felix, y Don Juan.
Alons. Pues yo la dispensacion
haré al instante traer:
venid ahora, que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que prefirió
vuestro amor. *Tor.* Oíd primero;
la dispensacion, señor,
de Roma no ha de venir?
Alons. Por ella á Roma se ha de
Tor. Pues siendo asi, no es mejor
abreviarlo de otro modo?
Alons. Qué modo? *Tor.* Uno que yo
Alons Qué es? *Tor.* Desposarnos, y q
vamos á Roma por todo. *Van*
Fel. Yo estimo la confianza.
Juan. Pues habiendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudanza,
que no la hizo, sospecho,

su amor, y que está constante,
porque es el rostro volante
del relox que anda en el pecho.
Y asi, pues que solo ha sido
mi dicha el haber llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido;
lo que habeis de hacer por mi,
puesto que entablada ya
la amistad del padre está,
es proseguir desde aqui;
de suerte, que con entrar
vos en su casa, me dé
ocasion amor, en que
pueda escribir, ver, y hablar.
Fel. En buen empeño de amor *ap.*
estoy, pues en lance igual,
si á un amigo soy leal,
soy á otro amigo traydor.
Juan. No me respondeis? *Fel.* No sé
que os diga, Don Juan, pues no
soy hombre tan baxo yo,
que ocasion procuraré
con nadie para engañarle.
Juan. Qual es mi amigo mayor?
Sale Don Pedro.
Ped. Don Felix, si de mi amor:-
Fel. Que prosiga he de estorbarle.
A buen tiempo habeis venido,
y luego proseguireis
lo que decirme quereis,
que quiero que prevenido
de una porfia en que estamos,
seais juez: asi, vive Dios, *ap.*
tengo de hablar con los dos.
Ped. El argumento esperamos.
Fel. Si un grande amigo os pidiera
que trabaseis amistad
con hombre de calidad,
para que fuese tercera
en su casa de su amor,
hicieraislo vos? *Ped.* Yo sí.
Fel. Yo no. *Ped.* Por qué?
Fel. Porque en mi
fuera escrupulo traydor;
pues el dia que llegára
de traycion á que otro fuera
mi amigo, preciso era
lo lograra, ó no lograra:
si no lo lográra, en qué
á mi amigo le servia?
y si lo lográra, hacia
una gran ruindad, porque
el que, engañado de mi,
se daba ya por mi amigo,
ya lo era, y yo su enemigo,
es cierto; pues siendo asi,
cómo es posible que yo
sea enemigo del que ya
por mi amigo se me da?
luego si en no serlo no
es nada lo que consigo,
y en serlo consigo ser
su amigo, cómo he de hacer
yo traycion al que es mi amigo?
Ped. Siendo esa vuestra opinion,
ya no tengo que os decir. *Vase.*
Juan. Yo tampoco, y habré de ir
á buscar otra ocasion. *Vase.*
Fel. Habrá desdicha mayor?
qué no me baste el no amar,
para saberme librar
de impertinencias de amor?
qué haré entre uno, y otro amigo,
que cada uno en su esperanza
hace de mi confianza?
pues nada emendar consigo,
viendo tan cerca á los dos
de la dama: qué podré
de mi parte hacer? no sé
que haya medio, vive Dios,
si ya no es que á ver alcance,
que las damas solas son
las que en qualquiera ocasion
hacen bueno, ó malo el lance.
Mas cómo podré atrevido
hablar en materia tal
á una muger principal,
ni darme por entendido?
Cara á cara he de saber,
si á los dos quiso, ó no quiso,
pero hasta dar el aviso,
un papel lo podrá hacer,
que á su opinion no se atreve
quien por salvar su opinion
la advierte de una ocasion:
ahora falta quien le lleve;
pero ha de faltarme modo,
sin que lo llegue á fiar
de otro, de poderle dar?
Ahora bien, salir á todo
me toca, haciendo testigos

los cielos, que aventurar
yo un empeño, es, por sacar
de otro empeño á dos amigos. *Vase.*

Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Brigida, y Mari Nuño.

Clar. Ten, Mari Nuño, este manto:
ó quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
y mas á concurso tanto!

Eug. Mucho me holgára venir
ahora de buen humor,
para poder con mejor
titulo, que tu, decir:
quien la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que ver.

Mar. Atengome á la primera.

Brig. Yo á la segunda. *Mar.* Por qué?

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dé
de ojos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

Alons. En tu quarto espera,
que yo llegaré á hablar.

Tor. Sí haré: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase Don Toribio al paño.

Alons. Saber que á Eugenia eligió *ap.*
ha sido ventura extraña,
llevesela á la montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es una hija discreta,
Retorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.
Eugenia, yo vengo á hablarte,
no tienes, Clara, que irte;
que albricias he de pedirte *A Eug.*
del pesame que he de darte. *A Clar.*

Eug. Albricias á mi, señor?

Clar. Pesame, señor, á mi?

Alons. Pesame, y albricias, sí.

Las 2. De qué? *Alons.* Efectos son de amor:
Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea,
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
á ti, por ser la mayor, *A Clar.*
primera obligacion era,
él elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo á ser pasa *A Cla.*
hoy tu parabien, por ver *A Eu.*
que pierdes, y ganas, ser *A las do.*
la cabeza de tu casa.

Clar. Aunque perdida es penosa,
yo estimo que el bien posea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa,
feriando el pesar á precio
del parabien que la doy:
gocesle mil años. Hoy *ap.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

Tor. Qué triste va de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella qué ufana
responde de merecerme.

Eug. Esto solo me faltaba
de añadir (confusa estoy)
á las novedades de hoy.

Alons. Qué me respondes? acaba
de dudar. *Eug.* Que agradecida
una, y mil veces, señor,
rindo por tanto favor
á tu obediencia mi vida:
que aunque no me toca á mi
elegir, pues no he de hacer
nunca mas, que obedecer,
haré mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida:
Mal haya mi alma, y mi vida, *ap.*
si me casáre con él.

Alons. No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, ese rendimiento.

Tor. Yo tambien. *Alons.* El esperó
en su quarto, y ganar quiero
con él las gracias tambien.

Tor. Que á mi las gracias me den
será mas razon.

Eug. Hoy muero,
pues tras mis penas, he sido
objeto de un ignorante.

Sale Don Toribio.

Tor. Qué ayroso sale un amante, *ap.*
quando está favorecido!
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.

Eug. Esto faltaba á mi pena.

Vuelve Doña Eugenia la espalda.
r. Por qué adorandome. *Eug.* Ay, Dios!
r. Me desadorais? *Eug.* Porque,
si antes con mi padre hablé,
ahora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta á mi padre, dí
una palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil veces, rendida
á sus enojos, la vida.
Y siendo desta manera
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,
que habeis hecho, y advertid,
que estamos solos los dos;
y si de lo que aqui os digo,
algo á mi padre decís,
he de decir, que mentís.
r. Cómo se habla eso conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleve, y fementida?
ug. No deis voces, que esto pasa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.
r. Vos no sois mi prima? *Eug.* Sí.
r. No soy vuestro esposo? *Eug.* No.
r. Decidme, no soy galante?
ug. No lo dudo. *Tor.* Y entendido?
ug. Pues no? *Tor.* Hidalgo?
ug. Cierto ha sido.
r. Ayroso? *Eug.* Mucho. *Tor.* Y amante?
ug. Tambien. *Tor.* Pues de mis cuidados
en qué estriban mis desvelos?
ug. Preguntadselo á los cielos,
á los astros, y á los hados,
que no inclinan mi alvedrio.
r. Pues en algo está el busilis.
ug. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio.
r. Cómo qué filis no tengo?
tal á un hombre se le dice,
que tiene un solar, con mas
de tantisimos de filis,
que no hay otra cosa en él,
por do quiera que se mire,
sino filis, como borra?
Que aunque yo que es no adivine,
bien lo puedo asegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no dexe
de estar allá entre mis timbres.
A mi, que filis no tengo!
esto los cielos permiten?
esto consienten los hados?
prima, ved lo que dixisteis,
mas filis tengo, que vos.

Sale Don Alonso.

Alons. A donde, sobrino, os fuisteis?
quando os busco para daros
mil norabuenas felices
de que vuestra prima ya
agradecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion,
no hay cosa que mas estime.
Tor. Mi prima, si es que es mi prima,
es una muger terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho una cosa,
que no pudiera decirse
á un Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.
Alons. A vos? *Tor.* En toda esta cara.
Alons. Fuerza será que me admire:
qué fue? *Tor.* Que filis no tengo;
y para que se averigue
si los hombres como yo
tienen, ó no tienen filis,
por no obligarme á retarla,
en extrangeros países
haced que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.
Alons. Esa es locura terrible.
Tor. Tan caros son? pues no importa,
donde se venden decidme,
ó yo lo preguntaré;
que volver no se permite
á su vista, hasta volver
todo cargado de filis. *Vase.*
Alons. Hay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oidme.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clar. Qué es esto? con quien das voces?
Eug. Con quien te enojas, y riñes?
Alons. Contigo, ingrata. *Eug.* Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?
Alons. Vén acá, qué le dixiste

á tu primo, que enojado
no hay quien con él se averigue?
Eug. Yo á mi primo? en todo hoy
ni le hablé, ni ví. *Alons.* Qué dices?
Eug. Lo que es cierto. *Alons.* Vive Dios,
si disimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hacer:: tras él voy,
por si puedo reducirle
á que no ande preguntando
adonde se venden filis. *Vase.*
Eug. Yo á mi primo, qué pudiera,
que fuese ofensa, decirle?
Clar. No te disculpes conmigo,
pues sé, aunque no llegué á oirte,
que perderás tu remedio,
solo por decir un chiste.
Eug. Aunque eso de mi remedio
con falsedad me lo dices,
lo oygo yo como lisonja,
viendo, que hasta un tonto, un simple,
aun el alma, que no tiene,
á mi vanidad la rinde.
Clar. Qué quieres decirme en eso?
que nadie hay que á mi se incline,
neciamente imaginando
que á meritos me compites?
pues no es, sino que no hay nadie
que sin respeto me mire,
porque sé yo hacer que todos
de otra manera me estimen,
que á ti, siendo solamente
lo que á las dos nos distingue,
el verte á ti no sé como,
pero á mi como á imposible.
Eug. Ay, que no es eso. *Clar.* Pues qué?
Eug. Obligarásme á decirte
lo que á mi primo.
Clar. Qué es? *Eug.* Que
tampoco tu tienes filis. *Vase.*
Clar. No lo dirás, porque yo
á responder no me obligue,
que quando:: pero qué miro?
quien hay que está quadra pise,
para estorbar el que lleguen
mis enojos á sus fines?
A quien buscais, caballero?
Sale Don Felix.
Fel. Ay, amistad! pues que vine
á hacer por ti una fineza,
no á una infamia me inclines;
pues ví hermosura, á quien mal
mi libertad se resiste. *ap.*
Viendo á vuestro primo ir fuera,
á quien vuestro padre sigue,
me atreví á llegar á hablaros.
Clar. A mi? *Fel.* A vos.
Clar. Hombre, qué dices?
á mi á hablarme? *Fel.* Sí, señora,
porque sé que en esto os sirve
mi deseo, y no os ofende.
Clar. Plegue á Dios, que no me obligue
una necia á que me huelgue
de que:: pero no es posible.
Sale Eugenia al paño.
Eug. Con quien hablará mi hermana
desde aqui es bien que lo mire.
Clar. A mi, dexadme dudarlo
mil veces (mal reprimirme
puedo) me buscais? *Fel.* A vos.
Clar. Pues antes que oseis decirme.
Eug. O si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible!
Clar. Quien sois, y qué me quereis
que os vais, es bien que os suplique
sin decirlo, que á mi nada
hay que á buscarme os obligue.
Fel. Sin decirosio me iré,
si en eso mi pecho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escribe,
para que con esto llegue
á saberse, sin decirse.
Eug. O si tomára el papel,
porque hubiera que decirle!
Fel. Tomad, y á Dios. *Clar.* Yo papel
Fel. Y porque verle os aníme,
solo os diré, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que Don Juan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que ese
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
pérdida mas infelice.
Eug. Si toma el papel, soy muerta.
Clar. Hombre, mira lo que dices,
ni á ti, á Don Juan, ni á Don Pedr
conozco yo. *Eug.* Ay de mi triste
que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,

mas

as por engaño la habla.
r. Qué sola una vez que quise
o no ser yo, no he podido! *ap.*
ué aguardas, pues, para irte?
. Ya que tan desentendido
uestro decoro porfie,
agradecer no pretenda
a fineza de que os dixe
ni empeño, y el de los dos;
ra que lo que debo hice
amigo, y á caballero,
ne iré: á Dios. *Clar.* No os vais, oídme:
in duda que aqui hay engaño, *ap.*
y asi es bien que le averigue:
con quien presumís que hablais?
porque la fineza estime.
l. No sois Doña Eugenia? *Clar.* Sí.
g. Hay muger mas infelice!
ar. Dad ahora el papel, y á Dios.
ug. Que le dexe es bien que evite,
barajando el lance. Hermana?
ar. Qué tienes? de qué te afliges?
g. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tu no peligres,
vengo á avisarte, que yo
ya tu ves quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hacer.
l. Quien vió empeño tan terrible?
ar. Qué se ha de hacer, sino que entren,
y que todo se averigue?
para que no quedes vana
tu de que por mi lo hiciste:
Padre? señor? primo? Otañez?
ug. Si fuera cierto el venite,
muy buen lance hubiera echado.
ar. No hay nadie que pueda oirme?
Dentro Don Alonso.
ons. Voces da Clara. *Eug.* Ay de mi!
que ya es verdad lo que dixe
por fingimiento! *Clar.* Llegad
todos. *Eug.* No á voces publíques,
que está aqui este hombre.
ar. Sí quiero.
l. Aqui es bien que me retire,
por asegurar la espalda. *Escondese.*
len Don Alonso, Don Toribio, Brigida, Mari Nuño, y Otañez.
d. Qué es esto?
ar. Que un hombre::- *Eug.* Ay triste!
ar. Dentro está de nuestra casa,
yo desde aquesos jardines
le he visto en el corredor,
del desvan por un tabique
saltó, subid allá todos,
quedarse no solicíte
á robarnos esta noche.
Alons. Aquesos serán sus fines.
Mar. En casa de Indiano, quien
duda que eso solicíte?
Tor. Nadie primero, que yo,
el primer escalon pise,
que á mi me toca el asalto,
si fuese el desvan mastrique;
vea mi prima que tengo
pujanza, ya que no filis.
Alons. Contigo voy. *Clar.* Subid vos,
Otañez. *Otañ.* Ya á los dos siguen
los filos de la tizona,
conmigo van dos mil Cides.
Clar. Vosotras desde allá dentro
ved, que entrar no solicíte
por otra parte á esconderse.
Mar. Un argos seré. *Brig.* Yo un linces.
Clar. Todas tus bachillerias
mira de lo que te sirven,
que al primer lance te pasmas,
y al primer susto te rindes:
ya tienes franca la puerta,
hombre, ya bien puedes irte,
dexame el papel, y á Dios.
Sale Don Felix.
Fel. El os guarde; y pues dificil
no es lo que os advierto, ved
lo que importa. *Dale el papel.*
Eug. Ay de mi triste! *ap.*
qué no pudiese estorbarlo!
Fel. Amor, no me precipites,
que aunque ingenio, y hermosura
todo en ella se compite,
es dama de mis amigos,
y adorarla es imposible. *Vase.*
Clar. Señor, ya el hombre á otra casa
pasado ha, no solicites
buscarle. *Salen todos.*
Alons. Forzoso era,
pues no fue hallarle posible.
Tor. Nigromantica es su dicha,
pues me le ha hecho invisible.
Clar. Digo que pasó á otra casa,
que yo le ví sano, y libre.
Alons. Con todo eso, á verla toda
vamos.

Tor.

Tor. Y ahora, qué dices?
tengo, ó no filis? *Vanse.*
Eug. No sé,
que ahora no estoy para filis.
Clar. Esto, necia presumida,
he hecho para que mires,
que tener valor, y ingenio
es tenerle, y no decirle;
y vete de aqui, que quiero
ver lo que el papel me dice.
Eug. No sosegaré (ay de mi!)
hasta ver lo que la escribe. *Vase.*
Clar. De aqui la envié, porque
si este hombre este engaño finge
para escribirme á mi, ella
no lo entienda, ni imagine.
Lee. No se atreve á vuestro honor,
quien por vuestro honor se atreve
á presumir, que os obliga
con lo mismo que os ofende;
y asi, en esta confianza
de pensar que errando acierte,
lo que hay que culparme, vaya
por lo que hay que agradecerme.
Don Juan mas enamorado,
que fue de vos, de vos vuelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente:
que dexen de declararse
no es posible, ni que dexen
de remitir al acero
la competencia, de suerte,
que á dar escandalo pase;
y pues podeis facilmente
remediarlo con mandar
á Don Pedro, que se ausente,
ó á Don Juan, que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desden, y del favor,
quitad el inconveniente,
que á mi el aviso me toca,
procediendo desta suerte
con vos, conmigo, y con ellos,
caballero, amigo, y huesped.
Dexa de leer.
Valgame Dios, qué de cosas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un instante me vencen!
En lo que dice, y no dice,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,
que si aqueste papel viene
á hacer, que quando pensaba
que el papel para mi fuese,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado á leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este:
Cómo puedo yo decirlo,
sino es ya que en mi rebiente,
no sé qué callada mina,
que amor en el alma enciende:
amor dixe, pues no siento,
sino haber tan neciamente
persuadidome, que á mi
me buscase; y es de suerte
la vanidad de una dama,
persuadida á que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando está á la mira
una necia, una imprudente,
una loca. *Al paño Eugenia*
Eug. Esta soy yo. *ap.*
Clar. De tan varias altiveces,
que presume, que ella sola
todo quanto mira vence:
O envidia, ó envidia, quanto
daño has hecho á las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia,
diera::- *Sale Doña Eugenia.*
Eug. En qué Eugenia te ofende,
para pensar á tus solas
el como della te vengues?
Clar. Ese papel te lo diga,
que acaso á mis manos viene
por las tuyas. *Eug.* Ya lo sé.
Clar. Pues si lo sabes, y tienes
tan á riesgo tu opinion,
que estriba solo en que lleguen
á declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
como he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y aleve,
la ocasion en que::- *Eug.* Oye, aguarda
que para que consideres
tanta amenazada ruína
quan facil remedio tiene,
me huelgo de haber venido
á esta ocasion. *Llega á la ventana*
Clar. Pues qué emprendes?

ug. Señor Don Pedro? *Clar.* Qué haces?
ug. Hablar un instante breve
á un caballero, que está
en la calle. *Clar.* A eso te atreves?
ug. Sí, que en su quarto mi padre
está ya con su accidente
de la gota, que hoy le ha dado,
y Don Toribio no puede
ver desde el suyo esta reja:
y asi he de satisfacerte.
Señor Don Pedro?
lega por dentro Don Pedro á la reja.
ed. Bien fue
menester oír dos veces
mi nombre, para que alguna
creyera, que dél se acuerde
vuestra memoria, que un triste
no cree su bien facilmente.
ug. No prosigais, que esta reja
es de otra tan diferente,
quanto hay de no serlo, á ser
ahora de las paredes
de mi padre; y si alli pudo
la seguridad hacerme
usar de algunas licencias,
mi honor prisionera tiene
su libertad ya, y tan otra
habeis de ver que procede,
quanto hay de que otros me guarden,
á guardarme yo: asi, hacedme
merced de volveros luego,
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi reja,
suplicandoos que prudente
deis de mano una esperanza,
que no hay sobre que se asiente.
d. Oíd. *Eug.* Perdonad, que no puedo.
d. Quando por veros. *Eug.* Hareisme
ser, sobre ingrata, grosera.
d. Vos? *Eug.* Sí.
d. Cómo? *Eug.* Desta suerte.
Cierra la ventana.
r. Y al otro qué has de decirle?
g. Haz cuenta que si le viere,
e diré lo mismo al otro,
Clara, porque las mugeres
omo yo, puestas en salvo,
i se esparcen, y divierten,
s para aquesto no mas,
ue amor bachiller no tiene
nas fondo, que solo el ruido:
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
á quien de noche acontece
que alumbrado del estruendo
con que del monte desciende
pequeño arroyo, le asusta,
le perturba, y estremece,
y huyendo dél, da en el rio:
porque á todos les parece,
que es manso cristal aquel,
que aun las guijas no le sienten,
y en su agua perecen, pues
que no tiene riesgo advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y asi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre. *Vase.*
Clar. Qué escucho, cielos, qué escucho?
que no tiene riesgo, advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y asi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre?
Sin duda (ay de mi!) que oyó
quanto dixe, ó le parece,
segun al concepto habla
de lo que mi pecho siente:
pues ya que el acaso hizo
en las respuestas, que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
ya que por ella me tiene
el caballero que traxo
el papel, lograr intente
la ocasion, que con su nombre
amor á mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
decir, que riesgo no tiene
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y asi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre.

JORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

Clar. Esto pasa, y solo á ti
lo dixera. *Mar.* Ya tu tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes;
pero dexa que me admire
de oir, que á tal extremo lleguen

los despejos de tu hermana.
Clar. Dos caballeros pretenden
su favor, y á mi me toca
que el escandalo remedie,
ya que llegó á mi noticia;
y asi, es fuerza hablar á este
que me dió el aviso; y para
hacer que el daño se emiende,
tu has de darle un papel mio
en su nombre, porque llegue,
ignorando que soy yo,
á hablarme mas claramente
esta noche, y::- pero luego
proseguiré, que parece
que anda gente ahí fuera, mira
quien es. Bien de aquesta suerte *ap.*
con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hacerme
lugar para conseguir
hablarle de noche, y verle,
ya que mi pena::-
Sale á la puerta Don Toribio, y quiere entrar, y Mari Nuño lo impide.
Mar. Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin avisar, á este quarto.
Tor. Dos veces para mi eres
dueña hoy. *Mar.* De qué manera
se entiende eso de dos veces?
Tor. Una es lo que estorbas, y otra
en lo que un quarto defiendes.
Mar. Será justo, si no estan
decentes, que á verlas lleguen?
Tor. Pues cómo pueden no estar
siempre mis primas decentes?
Clar. Qué es eso? *Tor.* Que esa antigua
á mi el paso me defiende.
Clar. Hace muy bien, porque aqui,
sin mi padre, nadie puede
entrar. *Tor.* Si puede, y ya sé
de qué ese ceño procede:
y asi no quiero enojarme,
porque sé tambien que tienen
licencia las desvalidas
de llorar amargamente.
Clar. Yo confieso que lo estoy,
y pues la dichosa en este
quarto no está, no teneis
que hacer en él, brevemente
dél os id, y yo me iré,
porque de mi no se piense,
que me vengo en estorbaros,
quando hay mas en que me vengue.
Tor. Esto es poco, y mal hablado.
Clar. Vén, Mari Nuño, que tienes
que hacer por mi esta fineza. *Vase*
Mar. Tuya soy, y seré siempre:
pero aguardate, veré
quien llama. *Llega á la puerta*
Tor. Cielos, valedme,
que este remoquete, sobre
aquella sospecha fuerte,
que aspid del pecho, á bocados
todo el corazon me muerde,
es, ahora que caygo en ello,
un bellaco remoquete.
Quando buscamos la casa,
ví (lengua mia, detente,
no lo digas, sin que antes
te haya dicho yo, que mientes)
ví que detras de la coche
de Eugenia (ó malicia aleve!)
estaba detras. *Vuelve Mari Nuño*
Mar. Señora,
albricias, que este billete
con coche, y balcon. *Tor.* Muger,
en lo que dices advierte,
que balcon, billete, y coche,
sobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.
Mar. Mal encuentro fuera este,
si importára: mi señora.
Tor. Memoria, no me atormentes.
Mar. Aqui no estaba? *Tor.* Aqui estab
un poco antes que se fuese.
Mar. Á buscar á entrambas voy
con este papel. *Tor.* Detente,
que antes he de verle yo,
que ellas. *Mar.* Qué llama verle?
que aunque no importára nada,
no le he de dar, por no hacerle
tan dueño de casa ya.
Tor. Qué va::- *Mar.* Qué?
Tor. Que de un puñete
te abollo sesos, y toca?
Mar. Qué va que no es mayor, que est
Dale una puñada.
Tor. Los dientes debieron de irse,
pues he perdido los dientes.
Mar. Ay, qué me matan, señores,
acudan á socorrerme!
Tor. Solo me faltaba ahora

ser ella la que se queje.
Mar. Qué me matan! *Da voces.*
Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.
Alons. Qué es aquesto?
Clar. Qué ha sucedido? qué tienes?
Mar. Don Toribio, mi señor,
colerico, y impaciente,
porque no le quise dar
aqueste papel, que viene
para las dos, puso en mi
las manos. *Las 2.* Jesus, mil veces!
Alons. Por cierto, señor sobrino,
vuestro enojo, sea el que fuere,
es muy sobrado; á criada
de mis hijas desta suerte
se ha de tratar? *Tor.* Vive Dios,
que soy yo:-
Alons. No hableis. *Tor.* Quien tiene
de que quejarse. *Alons.* Ya basta:
dadme vos, dadme el billete,
que quiero ver la ocasion,
que tuvo para ofenderse.
Eug. Ay de mi! si fuese acaso
de alguno de los ausentes.
Clar. Quiera el cielo que no sea,
que algo de tus cosas cuente.
Lee D. Alonso. Sobrinas mias, yo tengo balcon en que esta tarde veais la entrada de la Reyna nuestra Señora, el coche va por vosotras, que no dudo que mi primo:-
Agora de nuevo vuelvo
á enojarme, y ofenderme,
de que escrupulo haya habido
en vuestro juicio: en aqueste
Doña Violante, mi prima,
hijas, os dice que quiere
que con ella vais adonde
veais la entrada excelente
de la Reyna, cuya vida
el cielo por siglos cuente:
tomad, leedle vos, vereis
quan necio, quan imprudente
habeis pensado otra cosa,
que no quiero que se ausenten,
hasta que vos le leais. *Toma el papel.*
Tor. Mostrad, dice desta suerte:
Sobrinas mias, yo tengo
balcon: Tio, finalmente,
hasta que yo lea, no han de ir?
Alons No. *Tor.* Pues muy bien me parece,
que no irán de aqui á dos años.
Alons. Por qué? *Tor.* Porque no sé leerle,
y esos habré menester
para aprenderlo. *Alons.* Qué llegue
á tanto vuestra ignorancia!
Tor. Pues qué defecto es aqueste?
como de esos leer no saben,
y lo saben todo: estéase,
hasta que lo aprenda, en casa,
y entonces irán. *Alons.* Mal pueden,
si hoy es la entrada. *Tor.* Habrá mas
de que la entrada se quede,
hasta que yo sepa leer?
Alons. Hijas, aquesto sucede
una vez en una edad,
verlo es justo; brevemente
os poned los mantos, y id,
ó pesele, ó no le pese
á Don Toribio, que yo,
á causa de mi accidente,
no saldré de casa, y basta
que vuestra voz me lo cuente,
quando volvais. *Clar.* A tu gusto
humilde estoy, y obediente.
Eug. Si me das licencia á mi,
contigo es bien que me quede.
Alons. No, hija, ambas habeis de ir.
Brig. Aqui ya los mantos tienen.
Clar. Ponme, Mari Nuño, el mio,
toma, y lo que digo advierte.
Dale un papel.
Eug. Sola esta vez salgo triste,
porque ninguno me encuentre
destos dos necios amantes. *Vase.*
Clar. Sola esta vez salgo alegre,
por si en las fiestas por dicha
á este caballero viese. *Vase.*
Mar. Vé segura, y fia de mi.
Tor. Aunque desayrado quede,
me huelgo que quedo en casa,
entre la Reyna, ó no entre,
por si puedo averiguar
á mis solas esta fuerte
sospecha, que en vivos zelos
amor en el alma enciende. *Vanse.*
Salen Don Felix, y Hernando.
Hern. Sin ver la fiesta te vienes,
señor, hasta casa? *Fel.* Sí,
que no hay fiesta para mi
donde no hay gusto. *Hern.* Qué tienes,

que estás tan triste, señor?
Fel. Qué mas tu lengua quisiera
de que yo te lo dixera?
Hern. Ya me has dicho que es amor
con solo eso. *Fel.* Por qué?
Hern. Porque obligarte á callar,
solo puede ser estar
enamorado. *Fel.* No sé
como te diga que sí,
y que una rara belleza
es causa de mi tristeza;
tan imposible, que ví
en el primero deseo
el primero inconveniente.
Hern. Cómo?
Fel. A quien Don Juan ausente
ama, y á Don Pedro veo
venir siguiendo, es la dama
que mi libertad robó;
y aunque siempre he de estar yo
de la parte de mi fama,
aun no estriba mi cuidado
en esta especie de zelos,
sino que de sus desvelos
uno, y otro me han fiado
el secreto, de manera,
que obligado á embarazar
su empeño estoy, y á callar.
Llama á la reja Mari Nuño.
Mar. Señor Don Felix? *Fel.* Espera,
á quien han mandado? *Mar.* A vos.
Fel. Pues qué es lo que me mandais?
Mar. Doña Eugenia, que leais
aqueste papel; y á Dios.
Arrojale un papel, y vase.
Lee D. Fel. *Agradecida al aviso que me disteis, he empezado ya á obedeceros; y para executarlo mejor me importa hablaros, venid esta noche, que yo os estaré aguardando.*
El cielo os guarde.
Fel. Quien vió confusion mas fiera?
puesto que ni ir, ni dexar
de ir, puedo ya escusar.
Sale Don Juan.
Juan. Cielos, qué haré? *Hern.* Considera,
que viene Don Juan aqui.
Fel. Si vió arrojar el papel?
Hern. No. *Juan.* Qué sospecha tan cruel!
Fel. Don Juan, pues qué haceis aqui?
no sois de fiestas? *Juan.* No sé
lo que os diga. *Fel.* Muerto quedo *ap.*
Juan. Que ni hablar, ni callar puedo.
Fel. Callar, ni hablar?
Juan. Sí. *Fel.* Por qué?
Juan. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo á mi:
con que es preciso que aqui
no pueda hablar, ni callar.
Fel. No os entiendo. *Juan.* Yo tampoco:
mas si entenderme quereis,
como licencia me deis,
(propia dadiva de un loco)
diré el dolor que me aqueja.
Fel. Sí doy; empeño cruel! *ap.*
Juan. Pues enseñadme un papel,
que os dieron por esta reja.
Fel. Solo ello en el mundo hubiera,
siendo quien somos los dos,
que yo no hiciera por vos,
y no haciendolo, quisiera
que el credito de mi fe
os debiese creer de mi,
que soy vuestro amigo. *Juan.* Así
lo creo: mas no podré,
(viendo que habeis escusado,
con pretexto de otro honor,
ser tercero de mi amor;
y que habiendome llamado
Eugenia en el coche ahora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni la siga
mas, Don Felix, quien lo ignora?)
entrar en temor de que
vuestra escusa, y su crueldad
nacen de otra novedad?
y mas viendo que llegué
á tiempo, que daros ví
por esa reja un papel,
y que los secretos dél
tanto recatais de mi,
que turado le escondais,
habiendo yo el nombre oído
de Eugenia, y que ella ha sido
la que os dice que leais.
Fel. Valgame él cielo, qué haré?
que el papel me llama á mi, *ap.*
y si me disculpo aqui,
á Don Pedro culparé.
Juan. Qué me respondeis? *Fel.* Ya os tengo
respondido, con saber
que soy, Don Juan, y he de ser
ami-

amigo, y callar prevengo.
Juan. Confieso que sois mi amigo,
y que vuestro huesped soy;
pero el empeño en que estoy
vos le sabeis; y asi, os digo
solo que me aconsejeis
en este lance, por Dios,
qué hicierais conmigo vos?
Fel. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apurára. *Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dar, un consejo;
y asi, de admitirle dexo,
volviendoos á suplicar,
que me enseñeis el papel.
Fel. Si otra causa no tuviera,
que la vuestra, yo lo hiciera.
Juan. Pues hay otra causa en él
mas, que ser suyo, y venir
á vuestra mano? *Fel.* Sí hay,
pues la causa que le tray
es la que no he de decir.
Juan. No fiais de mi un secreto?
Fel. Sí, mas no aqueste. *Juan.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatar en mi el efecto
de verle, mas no escusalle.
Fel. Pues mirad como ha de ser,
porque no le habeis de ver.
Juan. Saliendonos á la calle.
Fel. Guiad donde quisiereis vos,
que á guardarle estoy dispuesto.

Sale Don Pedro.

Ped. Don Juan, Don Felix, qué es esto?
donde vais asi los dos?
Fel. Paseandonos vamos. *Ped.* No
es la deshecha bastante
á desmentir el semblante;
y habiendo llegado yo
á tiempo que ya empuñadas
de ambos las espadas ví,
no habeis de pasar de aquí.
Juan. Prevenciones escusadas
son las vuestras, vive el cielo.
Tern. No son, que mi amo, y Don Juan
á reñir, Don Pedro, van.
Fel. Calla, picaro. *Ped.* Qué duelo
hay, que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,
Felix, antes de llegar
al ultimo trance? vea
yo, que haceis esto por mi,
y sepa la causa. *Fel.* Yo
no he de decirla, que no
me está á mi bien. *Juan.* A mi sí,
que no quiero que se diga,
que sobre la obligacion
de huesped, es sin razon
la que á este trance me obliga;
y pues que sois caballero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de decir.
Fel. No direis, porque primero
yo::- *Pe.* Tened. *Fe.* O quien pudiera *ap.*
su discurso suspender!
Juan. Que quiero con vos hacer
lo que con otro no hiciera.
Yo, Don Pedro, he fiado
de Don Felix, que estoy enamorado
de una dama, y habiendome valído
dél, no solo ayudarme ha pretendido;
pero contra su honor, contra su fama,
sé que festeja aquesta misma dama.
Ved si es justa mi queja,
pues dandole un papel por esta reja::-
Ped. Qué es lo que escucho, cielos! *ap.*
Juan. Oí (q oyen mucho contra sí los zelos)
que dixo la tercera,
que el dueño suyo Doña Eugenia era:
su nombre dixe, poco habrá importado
el haberla nombrado,
siendo quien sois.
Fel. Con nuevas penas lucho.
Ped. Esperad, que no importa sino mucho,
porque aquese desvelo
me toca á mi con ambos, vive el cielo:
con vos, pues habeis sido
de Eugenia amante, que es la que he seguido:
y con él, pues de vos á oir he llegado,
que está Don Felix de ella enamorado:
de suerte, q en los dos vengar prevengo
la razon que teneis, y la que tengo.
Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
ya con vos es mayor empeño el mio,
pues ya son dos de quien mis penas fio,
y los dos que me ofenden.
Fel. Dos son tambien los q agraviar pretendem

mi

mi amistad, presumiendo
q̃ siendo yo quien soy, á ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al uno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño solicíto,
pasando la fineza á ser delito.
Juan. Fineza es, quando impio::-
Ped. Quando ingrato::-
Jua. Con falsa fe. *Ped.* Con fementido trato.
Los dos. Ofendeis mi amistad?
Fel. Oidme primero,
pues á los dos satisfacer espero.
Juan. Platicas acortemos,
y puesto que tenemos
nuestro duelo empezado,
venid conmigo.
Ped. Habiendo yo llegado
á tiempo, que he sabido
q̃ los dos me ofendeis, cómo he podido
dexar de ir con los dos?
Fel. Y cómo puedo
yo dexar que los dos, con tal denuedo
presumais q̃ traydor puedo haber sido?
Los 3. De ambos está ofendido (rc.
mi valor. *Fel.* Por mi honor volver espe-
Jua. Calle la lengua, pues, y hable el acero.
Riñen los tres, y dice Don Toribio dentro.
Tor. Pendencia hay á la puerta de mi casa?
Salen Don Alonso, y Don Toribio con espadas desnudas.
Alons. Cómo entre tres amigos esto pasa?
Juan. Guardeos Dios, que ya el duelo
está acabado. *Vase.*
Alons. Esperad porq̃ habiendo yo llegado,
ofendeis mi valor. *Ped.* Nada esto ha sido;
seguir quiero á Don Juan, pues ya
se ha ido. *Vase.*
Tor. Tenedlos, tio, que para ajustarlo,
sobre mi executoria han de jurarlo;
aguardar, que ya vengo,
mientras voy á sacarla, que la tengo
metida en las alforjas, como vino,
porque no se me ajase en el camino.
Alons. Merezca yo saber, que furia airada
os ha obligado aqui á sacar la espada.
Fel. Nació esta competencia
sobre una diferencia,
que en el juego los tres hemos tenido;
y habiendo vos venido
á tan buena ocasion, no fuera justo,
que entre amigos duràra este disgusto;
perdonadme, señor, y dad permiso
que los siga. *Vase.*
Quedase Don Toribio suspenso.
Alons. Será muy cuerdo aviso:
id, D. Felix, con Dios, que sabe el cielo,
q̃ siento no cumplir hoy con el duelo,
habiendome aqui hablado;
pero es tal mi cuidado, *ap.*
que no entre D. Toribio en mi sospecha,
que mas con él me importa la deshecha:
de qué tan pensativo habeis quedado?
Tor. Imaginando vivo
si nuestra solariega sangre acierta
en que riñendo, tio, á nuestra puerta,
se vayan atufados,
sin ir los dos muy bien descalabrados,
y aun los tres.
Alons. Qué notable desvario!
pues qué nos toca su disgusto?
Tor. Ay tio!
si hablára yo::-
Alons. De qué es el sentimiento?
Tor. De mucho.
Alons. Pues hablad. *Tor.* Estadme atento.
Quando yo iba á buscar filis,
y fuisteis vos á traerme
desengañado de que
burla de mi prima fuese,
siendo hablilla que las damas
decir por donayre suelen:
al volver á casa, oímos
voces, diciendo impaciente
Clara, que un hombre habia en ella.
Alons. Es verdad, y yendo á verle,
no le hallamos. aunque toda
la anduvimos. *Tor.* Pues de aquese
examen, que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis zelos penden.
Alons. Por qué? *Tor.* Faltame el aliento,
la voz duda, el labio teme,
porque, como no dexamos
nada por ver diligentes,
detras de la cama (ay triste!)
de Eugenia::- *Alons.* Cielos, valedme.
Tor. Ví::- *Alons.* Qué? al hombre?
Tor. Mas no nada,
verle, y no darle la muerte?
no bastó ver::- *Alons.* Proseguid.
Tor. Una clara seña, un fuerte

indicio de que á deshora
en el quarto salga, y entre?
Alons. Ved, sobrino, qué decís,
no alguna engaño os empeñe
á decir::- *Tor.* Cómo qué engaño,
si lo ví mas claramente,
que cinco, y cinco son diez,
y diez, y diez serán veinte?
Alons. Pues qué visteis? *Tor.* Una escala,
que Eugenia escondida tiene.
Alons. Escala escondida? *Tor.* Sí,
y de hartos pasos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.
Alons. Vive Dios, si verdad fuese,
que habia::- *Tor.* Cómo verdad?
si solo porque la vieseis
os traygo aqui, quando solo
está el quarto: un punto breve
esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *Vase.*
Alons. Ay de mi! no en vano, cielos,
previne ausentar prudente
de la Corte á Eugenia; pero
si ya Don Toribio tiene
tan vivas sospechas, cómo
es posible que la lleve?
pues ya::- *Vuelve con un guardainfante.*
Tor. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, aros, y cuerdas.
Alons. Necio, loco, impertinente,
esa es escala? *Tor.* Y escala,
que si se desdobla, debe
poderse escalar con ella,
segun las revueltas tiene,
la torre de Babilonia:
esto es para quien lo entiende,
no la sé armar? *Alons.* Vive Dios,
que no sé como consiente
mi colera no deciros
mil pesares, porque ese
es guardainfante, no escala.
Tor. Guarda qué? *Alons.* Qué impertinente!
guardainfante. *Tor.* Peor es eso,
que esotro; qué infante tiene
mi prima, que este le guarde?
Alons. Hablar con vos, es hacerme
perder el juicio, no entienda
aquesto nadie, yo vedle
donde estaba, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*
Tor. Escalado seas mil veces,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuiste, y fueses,
bueno me han puesto por ti
de barbaro impertinente;
y hasta saber el oficio,
que en cas de mis primas tienes,
no he de parar. *Dent.* Pára, pára.
Dentro Don Alonso.
Alons. Pues que ya mis hijas vienen,
poned luces en su quarto.
Sale Mari Nuño.
Mar. Ay de mi! que en él hay gente;
quien es? *Tor.* Yo soy, que no es nadie.
Mar. Qué haces aqui desta suerte
con aquese guardainfante?
Tor. Aqui, si saberlo quieres,
me estaba pensando cosas.
Mar. Sitio habrá donde las pienses,
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando llegue,
que ya vienen. *Tor.* Mira tu
no me obligues á que vengue
el pasado mogicon.
Mar. Mejor será, si lo adviertes,
no quieras que te dé otro.
Dala una puñada Don Toribio.
Tor. Qué va que no es mayor que este?
Ay, qué me han muerto, señores!
acudid á socorrerme:
ay, qué me matan!
Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.
Alons. Qué es esto?
Clar. Qué voces? *Eug.* Qué ruido es este?
Tor. Mari Nuño, mi señora,
estando en este retrete,
porque la dixe no mas
que buenas noches tuviese,
puso las manos en mi.
Mar. Mas me dixo, pues pretende
que le favorezca yo,
porque dice que no quiere
señora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien está haciendo burla.
Tor. Qué testimonio tan fuerte!
Mar. A un traydor dos alevosos. *ap.*
Alons. Advertid vos, que no lleguen
á entender nada las dos, *ap.*
que de vuestras sencilleces,
ó ignorancias, ó locuras,
estoy cansado de suerte::-
pero hablemos de otra cosa,
no sean delirios siempre:
cómo en la fiesta os ha ido?
Eug. Como á quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor,

que nuestra España ha tenido
desde que su Monarquia
á ser la mayor llegó.
Alons. Ya que no lo he visto yo,
de algun consuelo seria
oirlo de las dos aqui.
Eug. Yo, señor, te contaré
lo que me acuerdo. Veré *ap.*
si desvelar puedo así
la pena en que me me ha tenido
la competencia cruel,
que vió Clara en su papel.
Clar. Viste á Felix? *ap.*
Mar. Y advertido,
no dudo que venga. *Clar.* Pues
vele á abrir. *Mar.* Cómo, si aqui
todos estan? *Clar.* Mira, así
como atento nos estés,
lo que ella olvide, señor,
yo acordarselo pretendo:
entiendesme? *Mar.* Ya te entiendo.
Eug. Oirás la fiesta mayor,
que habrás oido en tu vida.
Clar. Y vos oíd tambien. *Tor.* Pues no?
Clar. Vé por él, mientras que yo
les doy con la entretenida.
Vase Mari Nuño.
Eug. Llegó el dia, que trocando
la divina Mariana
en felices posesiones
perezosas esperanzas,
de Madrid amanecieron
para su dichosa entrada,
en felices aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
transcendiendo por las vallas,
fingidas, de jaspe, y bronce,
llegamos adonde estaba
en el Prado un arco excelso,
que á las nubes se levanta.
Eug. Aqui en el racional trage
Madrid, de su antigua usanza,
esperó á su nueva Reyna,
vestida de blanco, y nacar:
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera
poner el mundo á sus plantas;
ya que no la puso el mundo,
puso por lo menos tantas
significaciones dél,
que en este arco, y los que faltan,
representó de sus quatro
partes las coronas varias,
que en él amante la ofrece
quien la mereció Monarca;
y asi, esta parte fue Europa,
como principal estancia
donde sus imperios tiene
las demas por tributarias.
Clar. Querer pintar que en él vimos
en casi vivas estatuas
á Castilla, y á Leon,
por los Reynos; Alemania,
por la cuna, y por la fe
de la Religion á Italia,
sin otras muchas señales,
imposible es ya, pues basta
que en este arco, y los demas
apelemos á la estampa,
quando lo expliquen sus letras
latinas, y castellanas.
Eug. Solo por mayor diremos,
que á las quatro dilatadas
partes del mundo, en quien tuvo
dominio el planeta de Austria,
correspondieron los quatro
elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
reversos de sus fachadas;
y así á Europa se dió el ayre,
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan
dulces, suaves, y blandas.
Clar. Y como del ayre es
el aguila remontada
Emperatriz, cuyo nido
favorable aspira al aura,
el aguila coronó
este elemento, adornada
de geroglificos, que
todos del ayre se sacan.
Eug. A esta puerta, pues, la Villa,
la ceremonia acabada
del besamano, empezó,
haciendo al compas la salva,
no solo de los clarines,
las trompetas, y las caxas,
sino de la voz del pueblo,
que es la mas señora salva,
á caminar con el palio,
con tanto aplauso, con tanta
magestad, que no se vió,
en terminos de vasalla,
nadie con mas causa humilde,
ni soberbia con mas causa.
Clar. De aqui, pues, á la carrera
de San Geronimo pasa,
donde no menos vistoso

la

la recibió el triunfo de Austria.
Eug. De sesenta y dos coronas,
que en la India rinden á España
feudo, los bultos de algunas
significaron las ansias
de servir su buena Reyna
con dones, y empresas, quantas
mide este imperio al oriente,
donde su poder alcanza.
Clar. Y como Asia es la mayor
parte del mundo, que abraza
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris,
señora de tierras tantas,
fue su elemento la tierra,
en quien se vió coronada
la melena del leon,
como su mayor Monarca.
Eug. Llegó, pues, el Sol del Sol
á la puerta, en cuya estancia
Africa en el triunfal arco,
á vista suya se planta:
y asi, todas sus pinturas
fueron las fuerzas, y plazas,
que España en Africa goza,
desde que dos Reynas santas,
politica una en Madrid,
victoriosa otra en Granada,
arrancaron las raíces
desta venenosa planta.
A Africa correspondiendo
el fuego, ó por su abrasada
Libia, ó porque siendo hoy
la puerta del Sol su estancia,
el Sol, planeta de fuego,
entre piramides altas
se vió colocado, bien
como exaltado en su casa.
Clar. Siguióse la Plateria,
de tal manera adornada,
que solo un arte tan noble
asi pudiera ilustrarla:
pues casi desde este arco
se corrieron dos barandas
de bichas, y de colunas,
que empezandose desde altas
piramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores
por una, y por otra banda
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.
Eug. La America en otro arco
á Santa Maria estaba,
en cuyo templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta,
fueron divinas empresas
quantas dió el agua á sus aras,
siendo perennes milagros
Manzanares, y Xarama.
Clar. En la plaza de Palacio,
animados en dos vasas,
que de Himeneo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales carros ví,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
(si es que me atrevo á explicarla)
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
á la vista de Palacio
feneció; y asi, acabada
la fatiga del camino,
á Himeneo se la encarga;
porque uno su culto empiece,
donde otro su culto acaba.
Eug. Con este acompañamiento,
al compas de voces varias,
que del esposo, y la esposa
decian las alabanzas.
Clar. En un bruto, que parece
que sabia que llevaba
todo un cielo sobre sí,
segun la noble arrogancia
con que obedecia soberbio
al impulso que le manda,
llegó nuestra invicta Reyna
á las puertas de su alcazar.
Alons. Tal la relacion ha sido,
que aunque el no verla da enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oido.
Tor. No á mi, que aquese deseo
nunca tuve. *Alons.* Por qué no?
Tor. Como esas bodas ví yo.
Alons. Donde? *Tor.* En Cangas de Tineo,
quando los Concejos todos
se juntan para llevar
las novias á otro lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es una fiesta bien rara:
si de alguno me acordára,
se os quitáran mil pesares.
Alons. Dexad locuras por Dios:
Brigida, á alumbrarme vén,
que ya recogerme es bien. *Vase.*
Clar. Por qué no os recogeis vos?
Tor. Porque para recogerme,
falta salir de un cuidado.
Clar. Qué cuidado? *Tor.* No he cenado,

quieras esto, otro ha de hacerme
perder el juicio. *Clar.* Qué es?
Tor. Vos dixisteis, que habia en mi
mas en que vengaros? *Clar.* Sí.
Tor. Decidme la causa pues.
Clar. La causa es, que á Eugenia, á quien
(dél asegurarme quiero *ap.*
para la ocasion que espero)
vos decís que quereis bien,
á otro favoreció. *Tor.* Ay, cielos!
Clar. Si averiguarlo quereis,
bien facilmente podeis.
Tor. Si esto oyeran mis abuelos,
qué dixeran? *Clar.* Pues estando
un rato en ese balcon,
oireis la conversacion,
que tiene en la calle hablando
con un hombre por la reja
de su quarto. *Abre la ventana.*
Tor. Cómo, qué?
en el balcon me estaré,
si acaso el dolor me dexa,
sin chistar, de penas lleno. *Vase.*
Clar. Ya este no me estorbará, *ap.*
pues cerrado, se estará
toda la noche al sereno:
Eugenia? bueno será *ap.*
engañarla. *Eug.* Qué me quieres?
Clar. Avisarte quanto eres
infeliz. *Eug.* En que? *Clar.* En que está
mi padre tan sospechoso,
pues no sé qué, que ha pasado,
Mari Nuño le ha contado
á cerca de que zeloso
uno, y otro amante tuyo,
hoy á esta puerta riñeron,
que sus sospechas le hicieron
desvelar, segun arguyo,
que no se acuesta: por Dios,
que si tienes que temer,
me lo digas, para hacer
como hermana. *Eug.* Si á los dos
en el coche, y en la reja
viste que los despedí,
y que no ha quedado en mi
ni aun el ruido de la queja,
qué mas de mi parte puedo
haber hecho, ni saber
puedo ahora lo que he de hacer?
Clar. Yó sí. *Eug* Qué es? *Clar.* Perder el miedo,
puesto que inocente estás,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu inocencia, allá entraré,
diciendo que estás dormida;
y mostrandome ofendida
á su enojo, le diré
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar da
de quien tan segura está.
Eug. Mi vida, hermana, previene
tu amistad; y porque mas
de mi asegurarse quiera,
cierrame tu por defuera.
Entrase, y cierra Doña Clara.
Clar. Eso hábia de hacer? Ya estás
conmigo en campaña, amor;
aquesta es la vez primera
que te ví el rostro, no quiera
vencer tan presto el rigor
de tus iras: Mari Nuño,
donde está aquel caballero? *Sale Mari Nuñ*
Mar. En mi aposento, señora,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion
á todos tenia suspensos.
Clar. Esto por Eugenia hago.
Mar. Por eso yo te obedezco.
Clar. Dile, que salga á esta quadra.
Mar. Voy. *Vase, y sale Don Felix.*
Fel. Aunque rendido vengo
á serviros, es mayor
mi pena, que el rendimiento.
Clar. De qué? *Fel.* De ver que mi aviso,
ni vuestra cordura han hecho
el efecto que esperamos,
sino tan contrario efecto,
que los dos conmigo hoy
á vuestra puerta riñeron;
y saliendo vuestro padre,
y vuestro primo á este tiempo,
queriendo acudir á todo,
á nada acudí, supuesto
que ni á uno, ni otro alcanzar
pude, y estoy con rezelo
de que se hayan encontrado,
puesto que ninguno ha vuelto,
siendo ambos huespedes mios;
y aunque por ellos lo siento,
lo siento por vos con mas
ventajas, pues si os confieso
una verdad, me debeis
vos mayor fineza, que ellos.
Clar. Yo mayor fineza? *Fel.* Sí.
Clar. Cómo? *Fel.* Perdonad os ruego,
porque no puedo decirlo,
aunque ya dicho lo tengo.
Clar. Dicho lo teneis, y no
podeis decirlo? no entiendo

tan

tan nuevo enigma. *Fel.* Yo sí.
Clar. Declaraos mas. *Fel.* No puedo,
que si el sentimiento es
por ser mis amigos, cierto
será, por ser mis amigos,
el callar mi sentimiento. *Ruido dentro.*
Dent. Juan. Valgame el cielo! *Fel.* Qué voces
son las que estamos oyendo?
Clar. En el jardin fue. *Sale Mari Nuño.*
Mar. Señora?
Clar. Qué hay, Mari Nuño? qué es eso?
Mar. Por las tapias del jardin
se ha arrojado un hombre dentro,
á cuyo ruido, tu padre
baxa ya de su aposento.
Clar. Triste de mi! qué he de hacer,
si os ve aqui? *Fel.* Buen remedio,
yo por aquese balcon
saldré á la calle primero,
que me vea. *Clar.* No le abrais.
Fel. No es mejor?
Abre el balcon, y halla á Don Toribio.
Tor. Esténse quedos,
no hagan ruido, que ya el hombre
á la reja llega, y quiero
oir lo que habla. *Fel.* Hombre, quien eres?
Tor. Quien os mete á vos en éso?
metome yo en quien sois vos?
agradecedme que tengo
que hacer aqui, que si no,
á fe que habia de saberlo.
Fel. Quien vió tan extraño lance!
Mar. Ya en el jardin se oye estruendo.
Clar. Apartemonos de aqui.
Retiranse las dos, y sale Don Pedro.
Ped. Viendo mis rabiosos zelos,
que abriendo la puerta entró
mi enemigo hasta aqui dentro,
sin poderlo yo estorbar,
que llegar no pude á tiempo,
por las tapias del jardin
á entrar me atreví resuelto
á vengar; pero qué miro!
que es su padre, vive el cielo,
y brioso, con otro hombre
riñendo sale á este puesto.
Sale Don Alonso riñendo con Don Juan, y llega despues Don Felix.
Alons. Al esfuerzo de mi brazo,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agravios
tu voz, y tu atrevimiento,
los dos vengaré: ay de mi!
que van mis penas creciendo,
pues quando pensé de uno,
dos de quien vengarme tengo.
Fel. Tened la espada, Don Juan,
Don Alonso, deteneos.
Juan. Mira si traydor amigo
eres, pues aqui te encuentro.
Fel. Oid, sabréis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.
Alons. Dentro de mi casa dos
enemigos? *Fel.* Deteneos.
Don Toribio sale á la reja.
Ped. Aunque estorbar aqui deba
de Don Alonso el empeño,
primero venganza pide
lo rabioso de mis zelos:
si por aquese balcon
te pasó el atrevimiento
de aquesa ingrata á mis ojos,
en ti he de vengar primero
los zelos con que te busco,
baxa abaxo, ó vive el cielo,
que esta pistola::- *Saca una pistola.*
Tor. Pistola?
hombre del diablo, está quedo,
que no es eso lo que yo
te dixe; pero qué veo?
que es esto, tio? *Sale al tablado.*
Alons. A mi lado
os poned.
Don Pedro, que hasta aqui ha estado junto á la reja, llega donde está Don Juan, Don Felix, y Don Alonso.
Ped. Pues que le abrieron
la ventana, llegaré
á matarle, que no temo,
ya que estoy muerto á su dicha,
quedar á sus manos muerto.
Juan. Traydor, tras ti: mas qué miro?
por las ventanas resuelto
asi os entrais? *Ped.* Qué os admira?
si tanto ruido me ha puesto
en obligacion de entrar
á saber lo que es. *Alons.* Suspenso
en repetidos agravios,
no sé á qual he de ir primero.
Fel. Teneos, señor Don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el acero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.
Alons. Uno entró por mi jardin,
otro por mi reja, pero
vos que aqui dentro os hallais,
por donde entrasteis primero?
que haciendome el mismo agravio,
me

me venis á dar consejo.
Tor. Entraria por la escala,
que escala habia ello.
Fel. Yo soy tan interesado
en este lance, que pienso
que vine á serviros mas
á todos, que no á ofenderos,
que fue á escusarle; mas ya
que conseguirlo no puedo
de una manera, de otra
lo intentaré, estadme atentos:
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueste quarto, á efecto
de estorbar entre los dos. *Dent. Doña Eug.*
Eug. Qué escucho? dexar no puedo
de salir, al oir mi nombre.
Dent. Clar. Tente, no salgas.
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.
Eug. Sí quiero,
que ya me importa saber
que es aqueste fingimiento.
Yo te he tenido, qué dices,
hombre, en mi quarto? *Fel.* Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho,
no vos. *Señala á Doña Clara.*
Alons. Cómo, cómo es eso?
luego tu eras la que un hombre
escondido tenias dentro?
Eug. Luego tu con nombre mio,
Clara, la traycion has hecho?
Tor. Luego tu por eso á mi
me tenias al sereno
hecho avestruz del amor?
Los 3. Qué es esto, ingrata? qué es esto?
Clar. Esto es, que por estorbar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estorbar el mio;
y pues que sois caballero,
no en el riesgo me dexeis,
quando á otra sacais del riesgo.
Fel. Qué es dexaros? con mil vidas
habeis de ver que os defiendo,
pues no amando la que es dama
de mis amigos, bien puedo.
Juan. Pues supuesto que ya quedan
desvanecidos mis zelos,
yo os ayudaré. *Ped.* Yo, y todo.
Alons. Hay tan grande atrevimiento!
Tor. Quien tuviera aqui un lanzon
de tres que en mi casa tengo.
Alons. A mis ojos, y en mi casa,
nadie á mis hijas (ay, cielos!)
defenderá, que no sea
su esposo. *Fel.* Si basta eso,
yo lo soy suyo. *Clar.* Y yo suya.
Alons. Quien creyera, que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la mesurada mas presto?
Tor. Quien no lo creyera? pues
siempre en el mundo lo vemos,
que las aguas mansas son
de las que hay que fiar menos,
y tienen mayor peligro,
porque sin duda por eso,
guardate de la agua mansa,
dixo un antiguo proverbio.
Eug. Pues yo, señor, á tus plantas
humildemente te ruego
me des estado á tu gusto,
que yo con mi primo quiero
irme á la montaña, donde
te asegures por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis esparcimientos.
Tor. A la montaña? eso no,
porque allá llevar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes;
y asi, con mi alforja al cuello,
donde está mi executoria,
habeis de ver, que me vuelvo
sin casar. *Alons.* Ni yo tampoco,
que no tengo de dar dueño
tan bruto á una hija mia,
á quien mas atencion debo,
sino darla á quien su madre
la habia dado en casamiento:
y esperando mi licencia,
se quedó hasta ahora suspenso.
Juan. A vuestras plantas humilde,
os digo que soy el mesmo,
pues soy Don Juan de Mendoza.
Alons. Con eso es del mal el menos.
Ped. Pues quedo sin esperanza
de mi amor, lograrla intento,
en pedir que perdoneis
de nuestras faltas los yerros.
Tor. Porque con la moraleja
de agua mansa, y su exemplo,
dando principio á serviros,
fin á la Comedia démos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.10
~~no.8~~ no. 21

